



**EL COLEGIO  
DE SONORA**

**MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES**

**“Análisis del vestido de la mujer de clase alta del Porfiriato, a través de la  
imagen de Carmen Romero Rubio de Díaz (1890-1910)”**

Tesis presentada por

**Cynthia Alejandra Vazquez Franco**

Para obtener el grado de

**Maestra en Ciencias Sociales**

**En la Línea de investigación: Estudios Históricos de Región y Frontera**

Directora de tesis: Dra. Zulema Trejo Contreras

**Hermosillo, Sonora**

Diciembre 2019



*A Lupita y Paco*

## Agradecimientos

La elaboración de esta tesis fue posible, gracias a varias personas e instituciones. Principalmente agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por los recursos otorgados durante el tiempo dedicado a la realización de los estudios para la obtención del grado de maestra.

Agradezco de igual forma, a las autoridades del Colegio de Sonora, por darme la oportunidad de estudiar en una institución de altos estándares académicos, con la certeza de salir preparada para nuevas metas. Al personal de todas las áreas administrativas por su trato amable y cortés durante mi estancia académica. Egreso de esta institución con la convicción de que fue una experiencia grata y con el fin de poner en práctica lo aprendido.

Agradezco también a las autoridades de la Universidad Iberoamericana y al personal de la Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, por las atenciones brindadas durante las visitas efectuadas al archivo Porfirio Díaz, el cual fue fundamental en el proceso de investigación. Además de agradecerle, a la doctora María Eugenia Ponce Alcocer por el apoyo otorgado durante mi estancia en la institución.

Por su apoyo infinito y su confianza, quiero agradecer a la doctora Zulema Trejo Contreras quien fue mi guía durante la elaboración de esta tesis. A mis lectoras, la doctora María del Valle Borrero Silva y la doctora Selene Carolina Ramírez García por dedicar su valioso tiempo, sus consejos, observaciones y recomendaciones para mejorar mi trabajo.

De igual manera quiero agradecer por los debates y las charlas amenas a mis compañeras Yolanda y Zelma, que en nuestras reuniones encontré la ayuda que necesitaba para poner en orden mis ideas.

Agradezco a mi familia, por su apoyo incondicional y paciencia, comenzando con mi madre que estuvo a mi lado en este proceso, en esas charlas amenas que, me aportaron claridad, por escucharme siempre, cuando hablo sobre lo que me apasiona, la moda y la historia, por celebrar cada avance que me acercaba a cumplir una meta más en mi vida, sin ti no podría ser la persona que soy, eres y serás siempre la persona más importante en mi vida, la que me da un abrazo cálido y todo lo demás desaparece. A mi tía Verónica, por alentarme a continuar con mis sueños y por su cariño. Mi abuela Lourdes y a mi abuelo Manuel, por brindarme su consejo y por su sabiduría. A Gabriela, por sus ánimos y por compartir al igual que yo, el gusto por la moda.

Con cariño quiero agradecer a mis amistades, Gabriel, Emmanuel, Leonor, Fina, Abraham, Ricardo, Ivonne, Juan, Sergio y Grecia, por estar siempre al pendiente de mis avances y por motivarme a continuar trabajando para terminar mi tesis. Gracias a todos los que contribuyeron a la realización de este trabajo de investigación, los quiero infinitamente.

## Índice

Resumen.....	(1)
Epígrafe.....	(3)
Introducción.....	(4)
Capítulo 1. Cuerpos trazados sobre tiza y papel.....	(12)
1.1.Los Placeres y Tormentos de la Moda.....	(21)
Capítulo 2. Mujer y Moda.....	(23)
2.1. La Belleza Perfecta.....	(27)
Capítulo 3. Más allá de lo efímero.....	(47)
3.1. La Moda, un lenguaje: Creando íconos.....	(50)
Capítulo 4. Conclusiones.....	(57)
Fuentes.....	(71)







## Resumen

En el presente trabajo de estudio, intento explicar las razones por las cuales en México se aspiró a un modelo ornamental francés y es mediante el análisis del vestido de la mujer de clase alta del Porfiriato, a través de la imagen de Carmen Romero Rubio, en el periodo de 1890-1910, donde se observan los cambios en las practicas de vestimenta por parte de la élite porfirista. Basé mi investigación en la revista *El Mundo Ilustrado*, el libro de Pilar Gonzalbo, *Historia de la vida cotidiana en México, Siglo XX. Campo y ciudad* y en el libro *México Francia* de Javier Pérez Siller, que me ayudaron lo suficiente para ver el despliegue y el ascenso de la élite mexicana. Sin esa aportación historiográfica no me hubiera sido posible darle sustento a mi investigación.

La investigación, se sustenta en la nueva forma de vida porfirista que demandó la adopción de diversas actitudes para alcanzar aspiraciones idealizadas que coadyuvaran a los nuevos intereses políticos del momento y así se dictaminaron los nuevos roles, papeles y estereotipos que se habrían de interpretar durante el periodo denominado: porfiriato. Desde la Historia Cultural son pocos los estudios que han tenido como objeto de estudio la estética que predominó en la época denominada porfiriato.

Con esta investigación intento contribuir a los temas relacionados con las prácticas de la élite mexicana, observar a la mujer desde ángulos diversos para crear una imagen panorámica más amplia, que explique cómo se han creado ideales, la imposición de una imagen a la mujer y la persecución constante del ideal estético, aunado con el análisis del vestido de gala y la indumentaria de Carmen Romero Rubio de Díaz, la mujer que moldeó a la nueva élite mexicana y representó un molde ornamental de refinamiento y aspiración estética.

Las palabras claves de la presente investigación son: *Indumentaria, aspiración estética, vestido de gala y Carmen Romero Rubio de Díaz.*

*“Cada libro, cada volumen que ves aquí, tiene un alma. El alma de la persona que lo escribió y de aquellos que lo leyeron, vivieron y soñaron con él, Cada vez que un libro cambia de manos, cada vez que alguien baja sus ojos a las páginas, su espíritu crece y se fortalece”*

Carlos Ruiz Zafón

## **Introducción**

El nuevo régimen de gobierno recién instaurado de la segunda mitad del siglo XIX dictaminó los cambios que debían efectuarse en la sociedad. La nueva forma de vida porfirista demandó la adopción de diversas actitudes para alcanzar aspiraciones idealizadas que coadyuvaran a los nuevos intereses políticos del momento y así se dictaminaron los nuevos roles, papeles y estereotipos que se habrían de interpretar durante el periodo denominado: porfiriato. Desde la Historia Cultural son pocos los estudios que han tenido como objeto de estudio la estética que predominó en la época denominada porfiriato. En México durante la segunda mitad del siglo XIX se ha estudiado poco el tema relacionado con el ideal estético al que se aspiró en el porfiriato donde la mujer de clase alta fue la protagonista desde su cuerpo y su indumentaria. Por ende, los aspectos relacionados con la indumentaria, como la moda, la belleza y la estética son aristas en las que no ha existido un análisis y una observación puntual.

Los gustos de la sociedad, el papel de la mujer, los placeres de la burguesía, entre otros aspectos conforman un vacío historiográfico que aún falta llenar. Con esta investigación intento contribuir a los temas relacionados con las prácticas de la élite mexicana, observar a la mujer desde ángulos diversos para crear una imagen panorámica más amplia, que explique cómo se han creado ideales, la imposición de una imagen a la mujer y la persecución constante del ideal estético, aunado con el análisis del vestido de gala y la indumentaria de Carmen Romero Rubio de Díaz, la mujer que moldeó a la nueva élite mexicana y representó un molde ornamental de refinamiento y aspiración estética.

## **La permanencia del interés por lo francés por parte de la élite en el periodo 1890-1910**

Este periodo es importante por los cambios que se produjeron y los que se estaban produciendo en el mundo. Los valores estéticos aunados al cuerpo femenino a través de la indumentaria y las manifestaciones de la vida cotidiana y material son elementos esenciales en la comprensión de las prácticas sociales. Por ello la indumentaria, quién la porta y quiénes la confeccionan son un componente histórico que representa la importancia de ser y pertenecer a la clase del progreso. México vivió una transformación cultural, donde la moda fungió como un eje fundamental en la nueva sociedad vanguardista. Con la aparición de la moda se generó un cambio en la materia de la indumentaria y su representación, la élite en su estatus le brindó a la moda mexicana un importante papel en la estructura del vestir, dado que “replicó y adoptó modelos europeos: francés para las mujeres e inglés para los hombres” (Dejean, 2008, p.28).

La élite actuó su papel y disfrutó de la magnificencia que México estaba construyendo con la edificación de nuevos sitios y espacios para desplegar la elegancia recién adquirida. Un importante elemento que se apoderó del discurso porfirista fue, el ideal estético, que figuró a través de la indumentaria impuesta para cada ocasión del día (cenas, bailes de gran gala, paseos, visitas a las amistades, para asistir al club de polo, a la ópera, al teatro, en la casa, etc.), donde las mujeres de buena familia, decorosas y de buenas costumbres, pertenecientes a la élite, fueron las encargadas de adoptar este molde ornamental que se convirtió en un filtro riguroso de elegancia y aspecto.

El vestido consolidó un *canon* que hizo creer a la mujer de clase alta que representaba de forma digna lo moralmente correcto, en el molde impuesto con parámetros que se asocian a valores estético-sociales, con la idea de orden y progreso y, la apariencia de modernidad hacia el exterior. Las revistas tuvieron un papel fundamental en la vida de la mujer porfiriana de clase alta, puesto que a través de ellas pudieron observar las últimas modas parisinas y las últimas creaciones de algún afamado diseñador francés y no sólo sirvieron para este objetivo, también las damas más distinguidas de la República aparecieron en las páginas de las revistas nacionales, como *El mundo ilustrado*, fungiendo como la máxima aspiración social<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Véase el libro *Hilos de historia, Colección de Indumentaria del Museo nacional de Historia*, en los capítulos dos y tres, de las pp. 24-40. La revista *El Mundo Ilustrado, tomo I, 1910*. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana, Archivo Porfirio Díaz.

Para poder explicar cómo fue posible la adaptación y adopción del modelo de vestimenta francés por parte de la clase alta, es imperativo responder: ¿Cómo adoptaron y adaptaron las mujeres de clase alta los vestidos de gala europeos?, y ¿qué elementos intervinieron en la definición de un modelo estético para las mujeres de la élite porfiriana?

Al reconocer que durante el final del siglo XIX y principios del XX, la élite mexicana vivió una aceptación por lo francés y experimentó la opulencia del estilo de vida afrancesado esto le permitió contemplar la modernidad del nuevo orden y progreso de México, la construcción de una nueva identidad se vio reflejada en el éxito que tuvieron las nuevas casas de moda, el gasto paulatino al que se sometió la élite, al comprar no sólo la indumentaria para sentir la cultura francesa, sino también la adquisición de muebles, telas y adornos para decorar el interior de las casas. El llevar a la práctica las normas culturales europeas funcionó exitosamente gracias a la apertura de tiendas departamentales, almacenes que proporcionaban a la élite las prendas y los accesorios más novedosos y lujosos del momento. Por lo anterior, mi hipótesis es la siguiente:

Las mujeres porfiristas adaptaron el ideal estético que se impuso a las europeas y con esa adaptación de la vestimenta, se construyó en México el modelo estético de la mujer de clase alta. A través de la descripción y análisis del vestido de gala, pude reconstruir el proceso mediante el cual se impuso este ideal estético a las mujeres de la élite.

Como mencioné con anterioridad las dificultades para construir esta investigación y darle sustentabilidad, fueron significativas, ya que no hay investigaciones que aborden mi tema con los elementos que analizo en este trabajo. Existen trabajos donde encontré el empleo de conceptos que me sirvieron para poder explicar los patrones estéticos, el uso de la indumentaria y qué expresa, el orden y comportamiento social, la identidad y las actividades de distinción, en disciplinas como la sociología, ciencias de la comunicación, psicología y también desde el ámbito histórico, pero no con el enfoque de análisis donde el vestido fuera la fuente de observación y donde el cuerpo se tuviera que adherir al vestido para representar un valor moral y estético aceptado y valorado por la élite que hizo lo posible para adaptar su cuerpo a los requerimientos de los modistos parisenses, sino desde el ámbito político y económico en el que estaba inmerso México a finales del siglo XIX y principios del XX, que en conjunción sirven para interpretar el papel que el vestido de la mano de las mujeres de clase alta tuvieron en estos ámbitos. Lo mencionado anteriormente, de igual forma me ayudó a visualizar los procesos de cambio en la sociedad de la época.

La información de las fuentes primarias como la revista *El mundo Ilustrado*, que se encuentra en la Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, en el Archivo Porfirio Díaz, donde en los distintos tomos la temática era siempre el lujo, la importancia de ser parte de la élite al aparecer en portadas las esposas de funcionarios del gobierno de Díaz, fue relevante para comprender, analizar y observar los cambios, la evolución del gusto y la moda del periodo de estudio, sobre todo lo aunado al vestido de gala, los accesorios y los productos que se consumían para agraciarse a la mujer de clase alta con la belleza, delicadeza y elegancia de su ponderación.



La revista consta de varios tomos, que comprenden los años de 1894-1914. En ella no sólo se pueden encontrar aspectos relacionados con la moda, también se abarcaban temas como la política exterior, religión, vida social, ciencia, medicina, poesía, música, distracciones sociales como, el circo, teatro, ópera, paseos, servicio a la comunidad y festividades importantes. Por su contenido considero que es una fuente valiosa para consultar.

En el caso de las fuentes secundarias encontré el libro *Seis siglos de historia gráfica del siglo XX, 1325-1900*, de Gustavo Casasola, tomo I y II, que se encuentran en la Biblioteca de Derecho de la Universidad de Sonora, en el encontré fotografías de Carmen Romero Rubio, de señoritas distinguidas en el hipódromo de la Condesa, en 1902, fotos de *Toilettes*<sup>2</sup> de 1906, me sirvió para observar y constatar que tipo de vestido se portaba en eventos sociales. Cabe señalar que existen seis tomos, estos se encuentran en la Biblioteca Daniel Cosío Villegas, del Colegio de México, donde por medio de préstamo interbibliotecario pude consultar otros capítulos como: “*La moda a principios del siglo XX*” y “*Celebración del primer Centenario de la Independencia de México*”. El libro *La esencia del estilo. Historia de la invención de la moda y el lujo contemporáneo*, me ayudó a analizar cómo fue que Francia se convirtió en un referente de modernidad debido a la popularidad que tuvo Luis XIV con sus atuendos y las reglas de etiqueta que cimentó en su época, así como su corte se hizo distinguir entre los sirvientes del palacio.

---

<sup>2</sup> La palabra *Toilettes*, es un término francés usado en el ámbito de la moda para referirse a la modelo que aparece representada por medio de un dibujo o litografía que aparecen en las revistas de moda, donde los figurines enfatizan las características del vestido que lleva puesta la mujer.

También basé mi investigación en el libro de Pilar Gonzalbo, *Historia de la vida cotidiana en México, Siglo XX. Campo y ciudad* y en el libro *México Francia* de Javier Pérez Siller, que me ayudaron suficiente para ver el despliegue y el ascenso de la élite mexicana. Sin esa aportación historiográfica no me hubiera sido posible darle sustento a mi investigación.

Estas fuentes secundarias las seleccioné por su valor histórico y por su aporte a mi trabajo, dado que los autores manejan conceptos relacionados con mi investigación y son los que más se acercan a mi objeto de análisis. En cuanto a las fuentes primarias, la consulta de la revista: *El Mundo Ilustrado*, me permitió tener en mis manos un documento altamente valioso, puesto que en esta revista pude encontrar fotos de Carmen y de Porfirio, así como elementos que me ayudaron a contextualizar el devenir de la época que analizo.

Entre ellas están las necesidades de una vida cimentada en el confort, la elegancia y la privacidad. Una imagen aunada a sensaciones y sentimiento. La sociedad porfirista se vistió para ser admirada, crearon valores ligados a la estética corporal y procuraron que las cosas que se hacían normalmente ascendieran al estatus de momentos de inmenso placer como lo instauró el París de Luis XIV y lo seguía propiciando la República francesa.

En cuanto a los capítulos de mi investigación, el capítulo uno, titulado: “Cuerpos trazados sobre tiza y papel”, lo que se centra principalmente es en la imagen que se creó alrededor de Carmen Romero Rubio de Díaz, que fungió como el modelo a seguir de las clases privilegiadas. La revista mexicana *El mundo Ilustrado*, entre sus páginas le dedicó a ella y a su familia artículos sobre su forma de vida y en Noviembre de 1904, una portada donde la protagonista era Carmen y su magnífica indumentaria, adornada con un abrigo hecho de las más finas pieles.

En el segundo capítulo “Mujer y Moda”, señalo los parámetros que el México de Porfirio Díaz instauró dentro de su política cultural, para hacer hincapié en su lema “Orden y Progreso”. México se soñaba moderno, cosmopolita y se convirtió en una poderosa razón para proponer planes y proyectos que resolvieran los problemas nacionales y con la apertura para la inversión extranjera, las finanzas públicas se fortalecieron.

En el capítulo tercero: “Más allá de lo efímero”, analizo la importancia que adquieren los iconos de autoindulgencia, donde la indumentaria está ligada a los aspectos más importantes de la vida individual y de la convivencia social. Al construirse una jerarquización visual a través del vestido, las campañas comerciales de las casas de moda en México reiteraron a través de éstas que, la ropa tiene la capacidad de transformar al individuo en la persona que siempre ha aspirado ser, perpetuando así el mito de que la belleza y la fortuna se adquieren sólo al vestir determinada ropa. Construir una identidad a través del lenguaje sociocultural, donde mediante la indumentaria se busca ser reconocible. El para qué y el por qué vestimos el cuerpo ha cambiado conforme las necesidades de la época.

Sin duda la sociedad porfiriana produjo sus propias formas de poder, había un contrato formal entre la élite y la cultura naciente que cada vez la consumía más. Dentro de lo anterior también destaco la apertura de la inclusión de la mujer de clase media como parte de la fuerza de trabajo, desempeñando el papel de secretaria y algunas otras de modistas, que esto sin duda significó un cambio importante en el pensamiento de la época y produjo una independencia de la mujer.

## Capítulo 1

### Cuerpos trazados sobre tiza y papel

María Fabiana Sebastiana Carmen Romero Rubio y Castelló de Díaz, "Carmelita" (Tula, Tamaulipas, 20 de enero de 1864 – Ciudad de México, 25 de junio de 1944) fue la segunda esposa de Porfirio Díaz, presidente de México, hija del ministro de Gobernación Manuel Romero Rubio. Carmen fue una joven educada y de buena familia. Estudió en el extranjero, dominaba tres idiomas: español, inglés y francés. En una cena exclusiva, donde asistieron las personalidades más importantes de la esfera política de la época, Carmen, conquistó el corazón de Porfirio. A partir de ahí y de las clases particulares de inglés que Carmen impartía en su casa, Porfirio se enamoró de ella. Carmelita "le explicó los buenos modales, cómo comportarse en la mesa y le aconsejó en cuestiones de política" (Staples, 2015, p. 152).

Carmen no solo ocupó el puesto de primera dama, también fue la imagen de lo que una dama distinguida de la República tenía que ser. Sus aficiones intelectuales, como asistir al teatro, al club de polo o ir de compras a París, la posicionaban dentro de los círculos sociales porfirista exclusivos, así como su indumentaria, "Carmelita" como la llamaban sus más íntimas amistades, siempre vestía a la última moda parisina, portaba las más finas sedas y los accesorios aderezaban su vestidura y hacían de su cuerpo el fino reflejo de una mujer ilustrada.

El deseo por adquirir lo último en la moda parisense se desataba al ver un hermoso accesorio que habían visto usar a alguien en una revista y ahora tenía la oportunidad de adquirir. Para identificarse como alguien de alta sociedad no bastaba con portar los colores designados para el día y la noche, que la elegancia demandaba para ello, se debía agregar complementos; como los sombreros y las sombrillas, los cuales eran esenciales.

Las mismas reglas del juego se aplicaron a todas las damas distinguidas: hazlo elegante y caro. Sentían que sus vidas se modificaban al cambiar el color de la sofisticación, no provocaban las mismas sensaciones, ni las mismas miradas el portar un traje de visita, que el de gran gala. Se procuró a través de las revistas, catálogos y postales, que las cosas que hacían normalmente ascendieran al estatus de momentos de inmenso placer, obtenían una imagen añadida a sensaciones, satisfacción y felicidad. En México había pocas opciones textiles, así que la mayoría de las prendas hechas en el país eran de manta, algodón, lino o lana. La seda, el satín y el encaje eran de Europa. Los accesorios eran el complemento que terminaba por crear una historia completa para cada ocasión, se hicieron presentes en la indumentaria de las mujeres porfiristas.



Ilustración 1. Pendientes de moda



Ilustración 2. Sombrero de moda



Ilustración.3. Sombrero de Moda<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup>Las ilustraciones 1, 2, y 3, hacen referencia a los accesorios primordiales como los sombreros, las pañoletas y las joyas, para complementar la indumentaria. Fuente: Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Colección Porfirio Díaz, Revista *El mundo ilustrado* (Tomo 1), 1910. Vazquez F. Cynthia Alejandra.



Ilustración.4. Modelo Francesa



Ilustración 5.<sup>4</sup>.Modelo Francesa

---

<sup>4</sup>En la Ilustración 4 y 5 se muestra cómo debe de ser y portarse un vestido de recepción. Las telas que se emplearon en su fabricación y la procedencia de la indumentaria. Confeccionado en tul de seda color marfil, moteado sobre fondo de satín color paja. La falda no luce más adorno que un precioso bordado en relieve salpicado de lentejuela de oro. El corpiño se escota en cuadro y se cubre casi totalmente con encaje y tiras de terciopelo amarillo bordeadas de lentejuela y anudada con botones y borlitas. La manga es prolongación del corpiño muy amplia y corta. La cintura es muselina de seda plegada. La Ilustración 5, muestra un ejemplo de un vestido de visita. Está hecho con crespón de China "Azul rey", con aplicaciones de terciopelo y galón de metal. El canesú es también de encaje. La falda es completamente lisa. El cuerpo va adornado. Las mangas y el delantero llevan volantes de encaje en el mismo tono manila. Fuente: Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Archivo Porfirio Díaz, Revista El Mundo Ilustrado, 1910, Tomo I. Fotografías tomadas por Vazquez F. Cynthia Alejandra. Ambas Ilustraciones proceden de un estudio fotográfico "Félix, de París", este estudio mandaba fotografías para la revista El mundo Ilustrado y la casa de moda que vestía a estas damas era Modas Lachtrouille.

Carmen Romero Rubio de Díaz, era el máximo aspiracional de las mujeres de la esfera elitista porfirista, sus apariciones en las páginas de la revista *El mundo ilustrado*, la muestran fina, recatada, elegante y sofisticada. Nadie lucía como ella, sólo ella era capaz de portar una corona como la figura representante de la modernidad, y de una mujer joven agraciada con una juventud exquisita y con la responsabilidad de ser una dama distinguida de la República. La lente de la cámara captura su esplendor y lo majestuoso de su indumentaria, un cuerpo sofisticado, como un maniquí silencioso, lo que alguien más le pidió que fuera, son fragmentos de belleza, lleva en su espalda la etiqueta de alguien más que la glorifica y la condena al mismo tiempo al ajustar su cuerpo a dimensiones numéricas. En las imágenes catorce y quince se la muestran luciendo en el cuello una gargantilla de diamantes y un collar de perlas, en sus hombros reposa un abrigo de piel, quizá de mink (blanco). Carmelita estaba acostumbrada a los privilegios que su posición le dio toda su vida, puesto que tuvo la posibilidad de estudiar en el extranjero y vestir y usar los accesorios adecuados para cada etapa de su vida, pero sin duda la moda parisina enamoró su alma, su corazón y los trajo a México para sofisticar el cuerpo de sus amigas. Los diseñadores parisinos encontraron un lugar en el closet y en el cuerpo de mujeres mexicanas, unas dignas portadoras de sus mejores diseños y telas finas.





**Carmen Romero de Díaz, reprografía**  
Casasola

Ilustración 6. Carmen Romero



**Carmen Romero Rubio de Díaz, retrato**  
Casasola

Ilustración 7.<sup>5</sup> Carmen Romero Rubio



**Damas de paseo**  
Casasola

Ilustración 8. Damas de paseo



Ilustración. 9. Carmen Romero Rubio

---

<sup>5</sup>Fotografías tomadas de recurso electrónico.

Charles Frederick Worth fue un diseñador que tuvo entre sus clientas a las damas más importantes de su época, las vistió de pies a cabeza. Añadió a cada pieza algo único y hecho a la medida, así que nadie lucía de la misma forma sus vestidos. El vestir constantemente a las damas más importantes requería de habilidades, técnicas y conocimientos, ya que cada cuerpo era vestido para un mundo social distinto, los modistos tenían en el cuerpo, un soporte y la ornamentación representaba el carácter de la indumentaria *pret-á- porter*<sup>6</sup>, señalaba quiénes eran, las elevó de lo cotidiano a lo extraordinario hacia donde se dirigían las damas distinguidas.



Ilustración 10. Vestido diseñado por Charles Frederick Worth

---

<sup>6</sup>*Pret-á-porter* (francés). Traducción al español, Listo para usar. Vestido Worth elaborado en gro de seda, chiffon, lentejuela y chaquira de oro, hilos entorchados dorados y chaquira de cristal. Francia hacia 1890. Fuente: Hilos de historia

Las nuevas relaciones entre la ropa, el aspecto y la identidad para un cuerpo distinto, activo, grupal, renovó su pensamiento con miras hacia la transición a la modernidad que empujaban las fuerzas sociales que presionaban al vestir. Las telas predilectas en la fabricación de vestidos de recepción fueron los encajes, el terciopelo amarillo, la muselina de seda, la lentejuela de oro y tul de seda, estos encarnaron la última tendencia estética. Carmelita no vestía de forma distinta a las mujeres europeas pertenecientes a un rango privilegiado en la sociedad al igual que ella, su código vestimentario, la moral y la elegancia eran similares, lo único era la cultura a la que pertenecían, el lenguaje y los rasgos de personalidad. La vida pública de las mujeres porfiristas tenía un papel establecido, su vestido, sus joyas y su cuerpo eran los protagonistas y debían brillar, no más que la inteligencia de sus esposos encargados de dirigir al país. Por ello los clubes y las actividades realizadas en ellos fomentaba en ellas la apreciación por las prácticas de la élite y las inducía a comportarse de manera adecuada a la hora del día en la que estuvieran.



Ilustración 11. Dama ilustrada. 1910

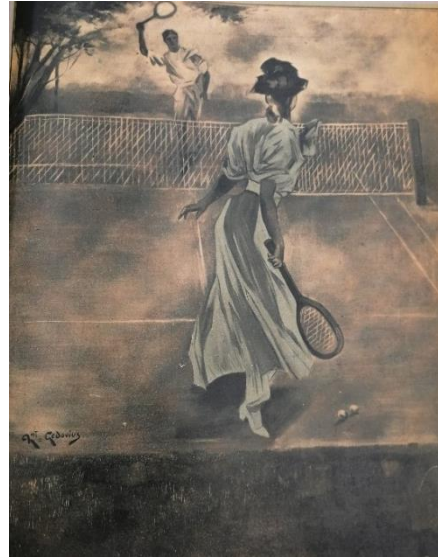


Ilustración 12. Sport de moda-Lawn tennis

tenis



Ilustración.13. En el club de Polo <sup>7</sup>

<sup>7</sup>Ilustraciones tomadas de la Revista *El Mundo Ilustrado*, tomos (1908-1910). Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Archivo Porfirio Díaz. Fotografías tomadas por Vazquez F. Cynthia A.

## 1.1 Los placeres y tormentos de la moda

Los placeres desmedidos de lo nuevo y el lujo, fueron un hechizo efectivo para las damas de la élite, y representaron la moda, el buen gusto y la conciencia por la estética dictada para la época. Fundieron la idea de un modelo social basado en la construcción de la apariencia a través de la indumentaria, la diferencia entre ellas y las otras es quién, de qué y de quién porta el vestido. “La moda es la historia del gusto y de la vida cotidiana. Hablar de ropa es tocar rivalidades, diferencias de clase, de tipos, de castas” (Arechavala Torrescano, 2017, p. 39). Un nuevo tipo de interacción entre los objetos y los individuos, la ostentación de la imagen pública en los espacios ilustrados fortaleció el disfraz del mundo civilizado al ir de compras a la nueva forma moderna. La *Boutique*, era el lugar donde eran atendidas por *couturier* especializadas en las últimas modas parisinas y donde se procuraba que “las cosas que hacían normalmente ascendieran al estatus de momentos de inmenso placer” (Dejean, 2008, p. 25). La incomodidad que implicaba el uso de una indumentaria rígida, opresiva, que obligaba al cuerpo a adoptar una forma que no tiene, era la expresión concreta de la sujeción de la mujer a un marco social que le exigía lucir tranquila, bella, inexpresiva (el cuerpo no tiene facilidad de movimiento), pasiva, frágil porque su inmovilidad la vuelve vulnerable y por consiguiente requiere la protección de un hombre, lo cual las reglas sociales exigían explícitamente.

Lo que se exhibe y lo que se oculta en el cuerpo, quedaba implícito en los vestidos, se convertían en figurines de tamaño real, a través del cuerpo femenino y sus vestiduras se creaban confidencias íntimas y públicas, la segunda piel de las damas porfiristas, las más dignas de verse, vestirse y pensarse refinadas y distinguidas a la imagen y la distinción, un acercamiento visual al mundo de la belleza importada.

La publicidad invitó al público a ver, a registrar y anhelar aquellos objetos deseados. La figura insuperable: Carmelita, que en las noches de gala con los atavíos franceses más exquisitos vestían un cuerpo doméstico y lo moldeaban para ser uno de deseo y aspiraciones. “Conocer las actitudes adecuadas y queriendo conocer las reglas que marca la etiqueta, implicaba haber observado cómo eran las mujeres parisinas” (Ortiz, 2019, p. 19).



Ilustración.14.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Fotografía tomada de recurso electrónico.

## Capítulo 2

### Mujer y moda

El México de Porfirio Díaz se soñaba moderno, cosmopolita. “La idea de desarrollar las capacidades mentales de los mexicanos y los materiales del suelo se convirtió en una poderosa razón para proponer planes y proyectos que resolvieran los problemas nacionales” (Staples, 2010, p.119). A partir de 1880 se vislumbró un crecimiento significativo dentro de la industria minera, ferrocarrilera y agraria. Estos cambios en los diferentes sectores, significó la apertura a inversiones extranjeras, la creación de bancos, una mayor urbanización y el fortalecimiento de las finanzas públicas.

El modelo de crecimiento se sustentó en la expansión del ferrocarril por todo el territorio mexicano. Desde el centro al sur y norte, el ferrocarril llevó consigo facilidades para el comercio, la transportación y la inversión extranjera que coadyuvó a diversificar la actividad económica en todo el país. La creación de escuelas tanto del sector básico como superior fueron escasas, se concentraban en la capital y esto hacía que el desplazamiento fuera difícil, por lo tanto, no todas las clases sociales podían acceder a una educación. La educación sólo era posible para quienes podían pagarla.

La concentración de la riqueza y de las oportunidades estuvo en manos de las clases privilegiadas. Fue imperativa la demarcación hacia el individualismo para separar a la población y diseccionarla en clases sociales. Las élites nacientes “se sentían identificad[a]s con un grupo, más aun, se reconocían como parte de un grupo” (Kuntz, 2013, p. 519), y crearon un molde ornamental que representara su sentido de pertenencia, que reflejara una misma imagen frente al espejo y que sostuviera en sus hombros el orden y el progreso. “La

élite se mezclaba con la gente común en las peleas de gallos [... [...] los miembros de la élite procuraban vestirse de gala para evitar ser confundidos con la gente de rango inferior” (Staples, 2010, p.167). Los eventos públicos representaban el orden social que se debía seguir, y acentuaba la jerarquía entre las clases sociales.

Las diversiones públicas y los ratos de ocio de “la nueva vida social del siglo XIX, se llevaban a cabo dentro de las nuevas cafeterías que fomentaban una nueva cultura por el café, donde podías disfrutar de la charla con desconocidos” (Staples, 2010, pp. 154,155). Los floridos parques del restaurante del *Tívoli*, servían también como punto de reunión entre las clases sociales. Los placeres destinados para los ciudadanos respetables eran ir de visita con sus más cercanas amistades, pasear por la Alameda, disfrutar de un baile de máscaras en los teatros recién construidos, “la ópera, la zarzuela, las carreras de caballos y las corridas de toros. La élite porfirista sólo era espectadora de este tipo de espectáculos” (De la Torre Rendón, 1998 p. 359).

Los bailes particulares representaban un acto social que reflejaba la importancia de ser y pertenecer a la clase del “progreso”; se celebraban en las casas de familias respetables, ser invitado significaba que pertenecías a los círculos sociales más exclusivos. En el libro *Historia de la vida cotidiana en México*, Anne Staples rescata una carta de Madame Calderón de la Barca, donde relata su experiencia al ser invitada especial de una familia respetable: “Regresamos a la casa de los Escandón para cenar, la comida estuvo magnífica y enteramente a la francesa, [...] [...] hubo música después de comer y se conversó acerca de las ocurrencias y los pronósticos del día” (Staples, 2010, p. 171).



El adoptar los estilos, maneras y las diversiones europeas, fue significativo para la sociedad porfirista. La homogeneidad entre las clases nunca fue posible, aunque hubiera un pasado común, una religión compartida, pero el presente mostraba una diferencia abismal con un pluralismo cultural distante. En contraposición con los bailes de la élite la denominada: “fiesta de los pobres” era dirigida por las damas distinguidas que se instalaban con la noble misión de hacer el reparto de artículos. En la fiesta se percibían “exclamaciones conmovedoras del mendigo acostumbrado a alimentarse con mendrugos y que en un día inolvidable participó de un banquete donde pudo saborear buenos manjares y donde sintió la caricia inefable de una santa piedad por parte de las damas distinguidas. Las damas que hicieron el reparto fueron obsequiadas por el “buen tono” con un *magnifluch* y *champagne*, que se sirvió al finalizar la labor”<sup>9</sup>. Las fiestas tenían protagonistas distintos y para uno, al caer la noche se acababa el encanto, mientras que, para las personas distinguidas, continuaría.



Ilustración 15. La fiesta de los pobres

---

<sup>9</sup> Revista *El mundo ilustrado* 1910. Archivo Porfirio Díaz. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero. Universidad Iberoamericana. Nota periodística. La fiesta de los pobres. La fotografía fue tomada por Vazquez F. Cynthia Alejandra. En la Fotografía se puede apreciar a unas damas y un caballero repartiendo comida a tres ancianas.

Las clases altas importaban su ropa de París o las hacían coser por modistas francesas. “La moda francesa entró con furor en México y durante el porfiriato las clases medias y las altas vestirían, comerían, bailarían y hablarían como en París” (Staples, 2010, p. 139). Si bien estas diferencias se acrecentaron más hacia al final del porfiriato, durante todo el periodo la élite representó su papel con la mayor gracia que pudo presentar hacia sus civilizadores europeos. La imagen hacia el exterior fue fundamental, al menos eso se vislumbraba en “las imágenes de esos años, que se quedaron plasmadas [...] gracias a la llegada de la fotografía a México” (Tovar y de Teresa, 2010, p. 57).

Las mujeres de clase alta fueron las encargadas de “desplegar elegancia, [...] ellas bailaban cuadrillas, vales de Strauss, de Larnner, ellas sin excepción portaban trajes de modistos franceses comprados durante sus largas estancias en París o adquiridos por encargo en el Palacio de Hierro instaurado en la capital desde 1880” (Tovar y de Teresa, 2010, p. 59). A través de las páginas del periódico “*El mundo Ilustrado*”, en la sección “Las damas distinguidas de la República” se reflejaban los grandes eventos de gala a los que asistían altos funcionarios del gobierno de Díaz (Alfaro Cuevas, 2014, p.78).

## 2.1 La Belleza perfecta

En el paradigma por alcanzar un estatus, por ser aceptado dentro de una cultura ajena, cada uno actuó su papel y disfrutó del esplendor de la magnificencia que México estaba construyendo con sus avenidas recién construidas, como paseo de la reforma, los teatros, los hipódromos y las tiendas departamentales. La mujer de clase alta del porfiriato se encargó de acrecentar el valor de México hacia el exterior, moldeó una época a su gusto, creó un acto nunca visto y soñó con que nunca se apartaría esta felicidad de su vida. El prototipo de una nueva generación femenina estaba construyéndose en Estados Unidos, “los americanos tienen un tipo ideal, la “*Gibson girl*” [...] [...] esta muchacha está orgullosa de su admirable belleza, y arrastraría con ostentación faldas reales, el universo entero la conoce. La *Gibson girl* fue considerada como el primer ideal de belleza femenina estadounidense. Creada por el dibujante Charles Dana Gibson en 1890, representó la imagen completa de la moda, la belleza y el éxito social; posteriormente el tipo moderno fue la *fluffy Ruffles* que nació en una tira cómica entre 1907-1908, creada por el ilustrador Wallace Morgan, del periódico *New York Herald*<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Revista *El Mundo Ilustrado* 1910. Archivo Porfirio Díaz. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero. Universidad Iberoamericana. Nota periodística. Nuevo Tipo de Mujer Americana, el prototipo de una nueva generación.

La nueva chica americana era delgada, pero de formas armoniosas, aficionada a los deportes, amante de los trajes sastres, falda plisada muy corta [...] con el cerebro lleno de fuertes lecturas, hacendosa y filósofa”<sup>11</sup>. Esta nueva chica era por sus cualidades, mejor que el modelo francés “La muchacha francesa no es menos interesante que la otra, ni menos nueva, su esfuerzo intelectual y moral es más grande, más reflexivo que el de sus antepasadas”. La *Fluffy Ruffles* tiene algo de sangre francesa en las venas. Francia no desdeñará tomar de las americanas lo que tiene de bueno sin abandonar las maravillosas prerrogativas de su raza.

Las cualidades de un nuevo tipo de mujer no dejaban de renovarse, así como su closet en cada temporada. Los modelos aspiracionales de belleza están separados por diecisiete años, la inclusión de un nuevo modelo fue por renovar los valores estético-morales que representaba la *Gibson girl*, para darle paso a una cara fresca creada por el periódico *New York Herald*, que inspiró a las chicas solteras a seguir las reglas para ser considerada una *Fluffy Ruffles* y coincidieron con los modelos porfiristas y los franceses. Renovar el modelo era imperativo, la moda lo demandaba, las mujeres estaban cambiando y todo lo “novedoso” causa furor y los americanos supieron encontrar las diferencias y las adaptaron a su imagen y a su estética.

---

<sup>11</sup> Revista *El Mundo Ilustrado* 1910. Archivo Porfirio Díaz. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero. Universidad Iberoamericana. Nota periodística. *Nuevo Tipo de Mujer Americana*, el prototipo de una nueva generación

Toda mujer está vinculada a un ideal de belleza no sólo las de clase alta, éstas tienen más posibilidades de acceder a la ropa y a los accesorios que las acerquen a cumplir ese ideal. En el estudio de estos aspectos es preciso analizar e interpretar las imágenes de los cuadros, dado que transmiten conceptos de “moda” y “belleza”, en ellos se plasmaba un ideal, un prototipo, un modelo perfecto de una imagen o idea aceptada como patrón de cualidades que serían adoptados y transformados con intereses particulares de la sociedad. “La concepción de belleza como cualidad del objeto, se responde con la creación de nuevos motivos de culto y adoración, valores estéticos que tienen una relación con la configuración histórica social y cultural, modos de construcción de imaginarios al servicio de intereses” (Walzer, 2009, p.18).

Para la administración porfirista la mujer no era bella por sí sola, el vestir a sus mujeres a la francesa, representó la pantalla perfecta para la inversión extranjera, la apertura de grandes almacenes de ropa y telas parisinas fue un negocio que benefició a grandes y pequeños comerciantes, ya que se consumían altas cantidades de artículos destinados a embellecer a las mujeres porfiristas pertenecientes a la alta sociedad.

La concepción del cuerpo en su carácter “simbólico e ideológico y en su significación como modelo espaciotemporal de la existencia” (Velázquez, 2014, p. 230), en este caso de las mujeres de clase alta durante el porfiriato, significó distinción, ellas y su cuerpo fueron las protagonistas del mundo porfirista sofisticado y el vestido fue la jerarquización visual para diferenciar a las clases sociales, dentro de un símbolo cultural y de un momento histórico, donde se vestía al cuerpo era un arte, un proceso sofisticado donde pocas podían marcar la diferencia de su indumentaria por encima de otras mujeres.

Por detrás de otros valores como “lo nuevo, lo interesante, lo expresivo, lo novedoso, lo espectacular [...] la belleza resonaría hoy lejanos ecos, a veces inaudibles, de un pasado en el que rezumaban aspiraciones ideales: [...] la que existe y la que se crea [...] la del cuerpo y la de su adorno” (Walzer, 2009, p.17).

Los valores estéticos se van transformando con la incursión de nuevos discursos y los concursos internacionales de belleza sedujeron a las mujeres. La búsqueda de la más bella alcanzó a “los países civilizados de la tierra, las mujeres sicilianas, húngaras, suecas, españolas, rumanas, inglesa, francesas y japonesas, buscaban ser la más bella de su región, portando de la mejor manera sus trajes típicos” (*El Mundo Ilustrado*, 1910)<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Véase la Revista *El Mundo Ilustrado*, Tomo I, 1910. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Universidad Iberoamericana, Archivo Porfirio Díaz.

El vestido como representación simbólica, entiéndanse lo honesto o deshonesto, lo anticuado o moderno, resume el mundo social, prendas que representan bienestar y lujo, lo que se admira” (Simmel, 2000, p 63). Las clases sociales gastaban en su atavío con el propósito de conseguir una apariencia respetable que les diera estatus social y prestigio que los encausara a buscar la manera de apropiarse continuamente de la reestructuración de la moda y es por medio de estas plataformas que se podía obtener reconocimiento.

La prensa no es la única que proyecta los conceptos de género, las revistas y la publicidad también lo hacen. Esto conlleva replantearnos la manipulación de lo femenino, de las ideas estéticas, de los estereotipos que son representaciones de una sociedad que se transforma y se reinventa. “En el caso de las mujeres, el arte, la publicidad y los medios de comunicación nos hacen creer que la belleza es probablemente la cualidad que nos hace más valorables, la que se tiene en cuenta en primer lugar, la más destacable socialmente” (Martínez Oña M. Mar, 2015.p 374). La mujer del porfiriato también tenía que cumplir con un estereotipo establecido para la época, debía ser educada, refinada, buena madre, hija, decorosa y dedicarse a su marido y a la casa, no podía salir sola a la calle, era mal visto.

Los discursos son cambiantes, bajo contextos que se transforman con los intereses políticos del momento que dictaminan los nuevos roles, papeles y estereotipos que se han de reinterpretar ajustados a cómo las miradas masculinas nos observarán, también nos impone un ajuste a la realidad a la que estamos sujetas, “lo que se consume y las cantidades, cómo, quién, y dónde, ya que a través de estos comportamientos se van forjando la construcción de identidades, de estatus y clase social” (Bartolomé, 2015, p.270) .

Durante el porfiriato los espacios designados para congregar a la élite, lucir bella y elegante, se expandieron no sólo a los paseos o a las visitas a las casas de las amigas para hablar de las últimas novedades adquiridas. Los teatros se popularizaron y con ello las reglas de etiqueta que los acompañaban. Ahora las mujeres tenían nuevos ídolos que admirar, las actrices y las cantantes de ópera de la época representaron un arquetipo moldeable, que las hacía soñar con una vida lujosa y excepcional.

A las mujeres se les enseñó a apreciar las artes escénicas, una costumbre también exportada de Europa. “Los gobernantes sabían que la ópera era un símbolo poderoso de civilización y progreso” (Hammeken, 2018, p. 144) y, por lo tanto, la empleaban con frecuencia como fuente de legitimidad; a cambio, los empresarios recibían grandes apoyos financieros, jurídicos y simbólicos de parte de las instituciones políticas, tanto locales como nacionales. En el tenor de estas grandes transformaciones, el porfiriato dictaminó sus propias reglas para alcanzar estándares que estuvieran a la altura de Europa y la mujer porfiriana de clase alta, sería su representante.

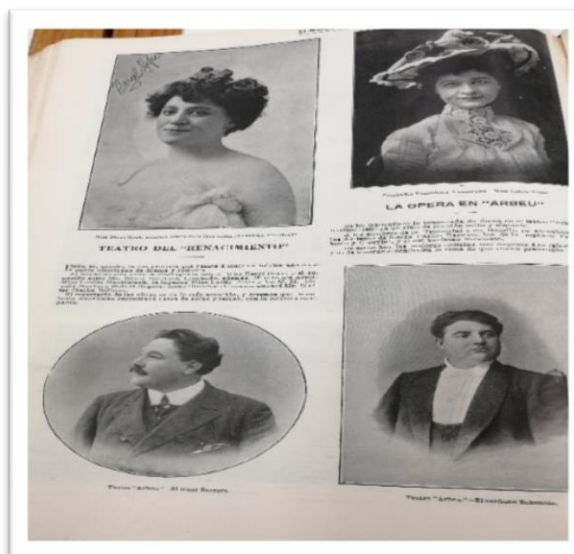


Ilustración 16<sup>13</sup>. Artistas de teatro

---

<sup>13</sup> Ilustración tomada de la Revista *El Mundo Ilustrado*, 1905.



La sociedad produjo sus propias formas de poder, había un contrato formal entre la élite y la cultura naciente, cada vez la consumían más, “cuando los gobernantes asistían a alguna representación, su presencia en el teatro se anunciaba con anterioridad como parte de los atractivos de la función” (Hammeken, 2018, p.150). Sin duda estos mecanismos de captación de interés del público resultaron beneficioso para las partes involucradas.

Y no sólo las grandes puestas en escena o las óperas fueron las herramientas para desplegar recuerdos fortuitos de lo que fue una época que intentó enfatizar su peculiaridad al adaptar a sus intereses una cultura que enamoró a un mundo carente de estabilidad, y lo ayudó a seleccionar lo que se ajustaba a su visión de progreso. La abundancia distinguió a la élite, la cual cada vez más se acercaba a los estándares “civilizatorios” que les daría un valor agregado y virtudes que los distinguían entre los demás.

La moda es un proceso que atestigua los cambios de nuestro comportamiento social, de los modos y de las acciones cotidianas. La moda es un medio de diferenciación de género y edad. Es una muestra de que la existencia del ser humano está mediada por la relación con su cuerpo “se trata de poner de relieve cómo los acontecimientos, la realidad y la experiencia están atravesados por el hecho de que los seres humanos pertenecemos a dos géneros con historias, trayectorias, estructuras y situaciones sociales distintas”(Marín F. G., 2011). Los rasgos que diferencian a las clases medias de las altas son el lujo y la magnificencia.

La nueva forma de vida en el porfiriato demandó la adopción de diversas actitudes, creó la necesidad de alcanzar aspiraciones idealizadas, encontradas en el arte de la época, los cuadros de las familias reales fueron la principal aspiración para la producción del consumo de lujos, en ellos se podían encontrar valores estéticos que fueron desarrollados por medio del uso que los reyes le dieron a su indumentaria, con ellos cambió la percepción del vestir el cuerpo. Con la adhesión de revistas, de catálogos y periódicos, como medios de propagación de publicidad, se construyeron necesidades en las relaciones entre la élite, que centraban su atención en emanar valores sociales y marcar la relación entre la experiencia y la expresión de la moda, un factor clave en la consolidación de una cultura, con experiencias que conforman su visión del mundo, una identidad coherente con la identidad personal en “el mantenimiento propio en la construir inclusión del mundo exclusivo”(Martín-Cabello, 2016, p. 276).

Los periódicos se utilizaron como medio de difusión de las últimas modas, aparecían mujeres ejemplares, encarnadas en modelos a seguir como Carmelita Romero Rubio de Díaz. La indumentaria cambió, la ropa se diversificó y con ella el uso de prendas para cada ocasión, ya sea para ir a pasear, visitar a las amigas, salir de viaje, hacer deporte como el tenis, salir en bicicleta y los bailes donde se portaba el vestido de “Gran gala” para asistir al teatro o a los conciertos, “el vestido era el instrumento más eficaz para establecer los agrados de elegancia y lujo y prestigio”(De Colombres Garmendia, 2014, p. 6).

El México “estéticamente bello”, era el que diseñaba los patrones de conducta, el tipo de cuerpo que se construiría a través de la indumentaria, el molde para el maniquí fabricado sería construido a partir del boceto de quién lo portaría, un estandarte de sofisticación, de riqueza, de algo que no todas podían comprar en las grandes tiendas parisinas o en las casas de moda mexicanas, como el Palacio de Hierro o El puerto De Liverpool<sup>14</sup>.

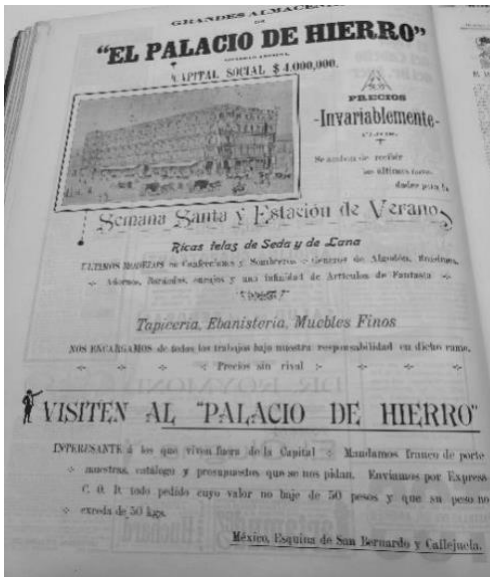


Ilustración 17. Publicidad del Palacio de Hierro

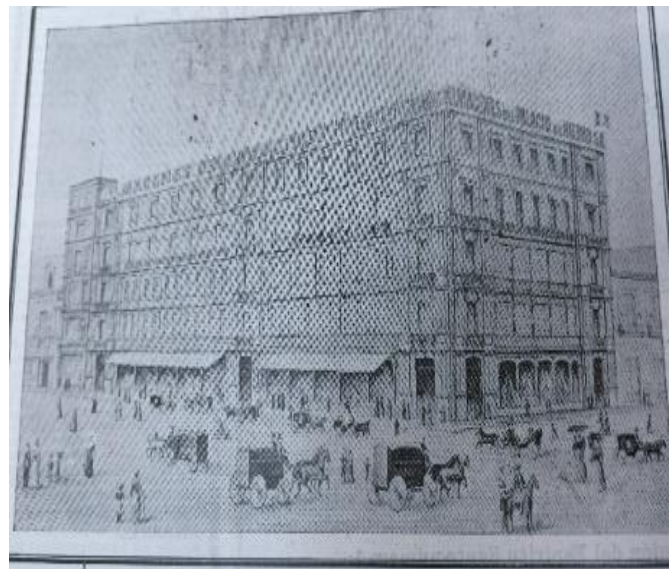


Ilustración 18 El Palacio de Hierro

<sup>14</sup>Las ilustraciones 17 y 18. pertenecen a la Revista *El Mundo Ilustrado* de 1910, Tomo I. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Archivo Porfirio Díaz. Las fotografías fueron tomadas por Vazquez F. Cynthia Alejandra. La tienda como el Palacio de Hierro fueron en sus aparadores donde se exhibían los últimos modelos de moda en indumentaria y accesorios.

El atuendo era impecable, con parámetros establecidos, reglas de etiqueta recién aprendidas, manuales de juventud eterna, las líneas del tiempo eran paralelas a las mujeres del porfiriato, que, con sus aromas y su cuerpo vestido de seda, seducían al olfato de la muerte, de la vejez, del olvido. Las páginas de sociales immortalizaban a las damas distinguidas de la República, las hacía pertenecer a un imaginario social, un arquetipo aspiracional, que primero la pintura retrató, después la fotografía immortalizó en la representatividad de una "marca", colgada del perchero de los más exquisitos guardarropas de las damas México, las francesas y de las europeas más distinguidas, que gozaban de la belleza exterior y la interior. En el sueño porfirista, el ocaso nunca llegaba, el alba era siempre el ambiente existente en los bailes de gala, una pasarela lujosa, esplendorosa, con los actores principales, Porfirio Díaz y Carmen Romero Rubio de Díaz.

En los diferentes planos que la mujer puede ser objeto de análisis permea la conjunción que pone de relieve el retrato de una ausencia fehaciente, de un papel impuesto que se ha hecho aceptable y que manifiesta la clasificación de la mujer, de su ideal estético y el estereotipo que debe cumplir para encajar perfectamente en los engranes de una sociedad que marca un tiempo en la espera para la construcción de ese estereotipo ideal, que la situará “dentro o fuera de la buena sociedad, un filtro riguroso, elegancia y aspecto” (Pérez Reverte, 2012).

El querer “ser” reinterpreta a las personas en una “felicidad paradójica”, que, al portar las últimas creaciones parisinas, estarías por sobre las mujeres que no podían acceder a los lujos de una dama distinguida, donde un vestido consolida un canon que ha venido a seccionalizar a la mujer con diversos parámetros que se asocian a valores estético-sociales con la idea de orden, progreso, de una apariencia de modernidad hacia el exterior. El vestido, la fotografía, el arte, las revistas son una fuente de análisis que nos conduce por diversos focos de interpretación y de estudio, observan a la mujer desde ángulos diversos para crear una imagen panorámica más amplia que explique cómo se han creado ideales, la imposición de una imagen a la mujer y la persecución constante de un ideal estético. “La fotografía retrató en ella determinados sentimientos, cualidades y el progreso alcanzado por las personas retratadas, [...] siguiendo los cánones de la pintura y la escultura” (De la Torre Rendón, 1998, p. 357).

En la segunda etapa del Porfiriato, la de consolidación, es donde se articula a la mujer modelo a través de imágenes difundidas en periódicos y revistas como *el Semanario ilustrado*, publicado en 1896. La mujer de esa época debía mantener un lugar decoroso en la sociedad, seguir rigurosas pautas de comportamiento que la reducían al hogar. Debía estar recogida en el esmero de la modestia, ser amable, graciosa y virtuosa. Sus tareas eran atender el hogar, cuidar a los hijos y ser fieles al marido. El orden del día era permanecer en el anonimato. Gracias a la llegada de estos nuevos medios, como el periódico, que sirvieron de enlace entre la nueva mujer moderna que cuidaba su imagen y trata de embellecer todos los aspectos de su persona y las mujeres de clase alta de la época porfirista, estas mujeres aprenden acerca de temas diversos.



Ilustración 19. Figurín de moda



Ilustración 20. Familia Díaz



Ilustración 21. Modelo Francesa



Ilustración 22<sup>15</sup> Modelo Francesa

<sup>15</sup> La ilustración 19 es un ejemplo de lo que una mujer debía ser, elegante, distinguida y a la moda. En la Ilustración 20, en ella aparece la familia del presidente de México Porfirio Díaz, de Izquierda a derecha está la Sra. Amanda Díaz de la Torre, la Sra. Carmen Romero Rubio de Díaz y la Srita. Luz Díaz. Las fotografías pertenecen a la Revista *El Mundo Ilustrado* de 1895. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Colección Porfirio Díaz. La ilustración 21, fue tomada por “Félix, de París, en ella se ve a una modelo portando un traje de recepción hecho en *tussor* coral. La ilustración 22, fue tomada por el mismo estudio fotográfico, “Félix”, la modelo es la señorita Marie Laurent de *Vaudeville, Mlle.*

El modelo aceptado para la mujer soltera se construyó a través de la llegada en los años 1900-1903, de periódicos y postales francesas con la imagen de mujeres vestidas de novia, y las revistas de mujeres con cinturas de 45 cm, altas, recatadas. Cabe mencionar que la vestimenta se transformaba cuando la mujer cambiaba su estado civil. Así la vestimenta cobraría un nuevo sentido al instaurarle valores morales a través de la forma de portar la indumentaria. Las mujeres de clase alta del porfiriato eran asiduas portadoras de vestidos diseñados por modistos parisenses, donde “los altos sombreros y las levitas impecables se esforzaban por construir una imagen acorde al ámbito cosmopolita procurado por la élite en ascenso” (Pérez Siller, 2004, p. 81).



Ilustración 23. Tarjetas Postales. Ilustración



Ilustración 24.<sup>16</sup>Concurso de belleza

<sup>16</sup>Las ilustraciones 23 y 24 pertenecen a la Revista *El Mundo Ilustrado*. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Archivo Porfirio Díaz, correspondientes a la edición de 1905, Tomo II. La Fotografía fue tomada por Vazquez F. Cynthia Alejandra

El modelo de la mujer se transforma constantemente y se sustituye por tendencias que exigen nuevas pautas para adoptar prototipos que sean perfectos, y se ajusten a un patrón de modelos con cualidades que tienden a invisibilizar a la mujer que ya no responda a los objetivos implantados en la sociedad. En el artículo “Moda y Estratificación: De las teorías Clásicas a las Contemporáneas” Ana Martínez Barreiro, señala que la moda crea un modelo general que se reduce a “la conducta de cada uno, a un mero ejemplo, una regla, [...] distinguirse, conseguir una apariencia respetable [...] de prestigio y de estatus social” (Martínez, 2000, p. 79). Para la autora la moda es un fenómeno que tiene permanencia a lo largo de nuestra vida, en cada etapa adquirimos ropa que nos clasifica en un sector de la población, y en cada etapa le añadimos un valor que también se enlaza con el gusto, con la educación y nuestro rol social, que nos dice quiénes fuimos y quiénes seremos, reconstruirnos y reinventarnos en las variedades de la moda.

En el libro *Breve historia de la moda, desde la edad media hasta la actualidad*, Giorgio Riello señala que la moda fue a apuntalando un mercado, ampliando la captación de nuevos clientes. Lo nuevo se tradujo en un *status* adyacente a su portadora o portador. No sólo el diseño de los vestidos hacía notar la clase social a la que se pertenecía, quien lo usaba, la tela con la que se confeccionaba, dejaba ver lo que la mujer casada, soltera o joven podía comprar y aunque compartían el gusto por la seda, lana y los sombreros de plumas, los diseños eran distintos para cada una y los colores cobraban diversas significaciones; por ejemplo el color negro no siempre representó el luto, por algún tiempo significó elegancia y distinción.



Aumentar el guardarropa al comprar un nuevo vestido era una actividad planificada, que tenía que ver con una fiesta en puerta, o algún evento importante; era un acto de vestir al cuerpo para darle un significado fuera de lo ordinario. Todo para que el cuerpo quedara recluido en el vestido, el cual lo usa como un instrumento para gobernarlo, para corregir sus defectos y crear una relación que adoptará medidas rigurosas para no dejar ir a su prisionero, que lo mantiene vigente y que sin él no podría cobrar vida. El lujo se aglomeraba bajo cientos de aspectos, destinado a enaltecer a la mujer moderna. Las prendas en conjunto precisaban el comportamiento de su portador, era como entrar en un papel diseñado para un concepto de distinción.

La aparición de la moda lista para su uso se asocia a una invención importante de siglo XVIII, “la marca”, con base en esta se creó la filosofía estética basada en el propio concepto de belleza de la marca. Los escaparates de las tiendas fungieron como un medio publicitario relevante, dado que a través de la visualización de la ropa y al entrar al espacio de la tienda se sentía la exclusividad. En el siglo XIX, con la llegada de la revolución industrial y los diversos procesos de industrialización en el ámbito manufacturero, la producción en general fue mayormente mecanizada, pero la confección de prendas siguió siendo manual, dado que las prendas al ser hechas a medida contaban con una mayor calidad en la elaboración y encajaba perfectamente en el cuerpo de la persona, ir con un sastre no pasaría de moda<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Véase el libro, *Hilos de historia. Colección de Indumentaria del Museo Nacional de Historia*. Capítulo, *El cuerpo envuelto y modificado: El vestido como protagonista social*, Pérez Monroy, Atzín Julieta, 2017, p. 44

La encarnación de los principios burgueses siguió modificándose a sí misma, de esto derivó el que, si bien ya existía la distinción de clase social por la vestimenta, ésta se intensificó al haber mayor diversificación de trabajos y una clase media acaparando la escena pública. La nueva vida moderna se podía apreciar en el rostro, ese esplendor a través de los nuevos usos de la vestimenta en los parques, las alamedas, los teatros y los edificios.

La mujer ha adoptado y adaptado moldes en diferentes latitudes, que la hicieron portadora de un nombre adjunto: “el ángel del hogar”. Durante el siglo XIX la prensa se encargó de propagar artículos dedicados a la mujer, que tuvieron la función social de transmitir y ayudar a consolidar una imagen centrada en la madre y esposa “ilustrada”. Por medio de estos escritos se le hicieron llegar valores cívicos y morales para que los aplicara en el hogar, así como “asuntos propios del mundo femenino, como la moda, corte y confección, recetas de cocina y reglas de etiqueta”(Terán Fuentes, 2017, p 77).

Por otro lado, la mujer de clase media empezó a capacitarse y a formarse como maestra y secretaria, lo que le valió insertarse en la fuerza laboral. En estos roles la mujer fue la portavoz de discursos políticos que buscaban vislumbrar progreso y civilización a través de instruir a la mujer en los aspectos que la forjarán como pilar de su hogar y de una nación en aras de modernizarse. La mujer sería para el siglo XIX una dama distinguida que representaría la civilización de un pueblo carente de los gustos modernos, como lo era México. Representaría el proyecto de una nación dispuesta a reinterpretarse y moldearse para el nuevo discurso establecido por los europeos.

La mujer del porfiriato no sólo encontró por medio de la moda una forma de expresar su elegancia y su nuevo lugar dentro de la sociedad, también lo hizo al insertarse en la dinámica laboral, gracias a que algunas pudieron acceder a la educación, esto les sirvió para poder desarrollarse profesionalmente. En el libro *From angel to office worker, middle-class identity and female consciousness in México, 1890-1950*, la autora, Susie S. Porter, estudia el fenómeno de la mujer de clase media y sus nuevas oportunidades de trabajo como empleada gubernamental; examina el cambio que significó la presencia pública de la mujer en las oficinas, ocupando diversos cargos y no sólo como la encargada del hogar y de sus hijos. Esto representó un parteaguas en la concepción del rol social de la mujer y le brindó una independencia significativa.



Ilustración 25. Mujeres Mecnógrafas

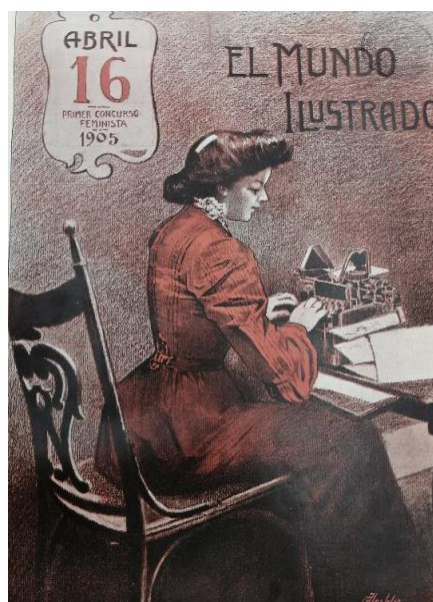


Ilustración 26<sup>18</sup>Mujer secretaria

---

<sup>18</sup>Las Ilustraciones 25 y 26 pertenecen a la Revista *El Mundo Ilustrado*. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Archivo Porfirio Díaz, Corresponden a la edición de abril de 1905, Tomo II. Las fotografías fueron tomadas por Vazquez F. Cynthia Alejandra

La escuela Nacional de Artes y Oficios para mujeres en 1905, a través de la revista *El mundo ilustrado* presentó un artículo sobre una exposición de labores manuales realizadas por mujeres pertenecientes a la escuela: “los trabajos manuales hechos durante el año por las alumnas que concurren a la Escuela Nacional de Artes y oficios, ha sido expuestos al público, invitándose antes para que se dignara visitar la instalación a la distinguida Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, quien se sirvió recorrer los tres salones en que se divide la exposición en compañía de la Sra. Doña María Luisa Romero Rubio viuda de teresa, [...] en el departamento de modas se exhibieron elegantes trajes entre estos tres de desposada, tan correctos y bien acabados, que parecían hechos por una modista parisense”<sup>19</sup>. El artículo señala que las mujeres de clase media podían acceder a una capacitación para ejercer como modistas para las señoras de la élite porfirista. Se les compara con las modistas francesas y eso significaba prestigio para las estudiantes, y para la escuela, que otorgaba las herramientas para que las alumnas alcanzaran ese estatus a través de sus profesoras. La asistencia de Carmelita y su hijastra, sin duda significó un gran halago para las mujeres que estudiaron ahí. Sin embargo, las profesiones las educaban para el olvido, los departamentos se dividían en bordado a colores, clases de moda, confección de sombreros y costura. Las casas de moda prestigiosas pertenecían a extranjeros con gran capital de inversión. Los oficios aprendidos las hacía menos obsoletas y les daba herramientas para sobrevivir.

---

<sup>19</sup>Artículo de la Revista *El Mundo Ilustrado*. “Exposición de labores manuales. La Escuela de Artes y Oficios para las Mujeres (1905).

Por otra parte, Regina A. Root, en un artículo, titulado “Searching for the Oasis in Life: Fashion and the question of Female Emancipation in the Nineteenth-Century Argentina”, señala como la mujer fue articulando una identidad colectiva, a partir de sentimientos poderosos de emancipación, al afirmar su presencia en el proceso de la construcción nacional. Exigían más que una “*connection between elaborate body dressing and a female character’s strong convictions*” (A. Root, 2004, p. 365).

La sociabilidad y las costumbres modernizadoras dieron a la mujer visibilidad para que tuviera conciencia de sí misma y mayor autonomía en las metrópolis modernas. La mujer no solo acaparó la escena privada, también lo hizo en la pública como lo señala Georgina Gluzman en su tesis, *Mujeres y arte en la Buenos Aires del siglo XIX*: “En Europa, particularmente en Francia e Inglaterra, durante el siglo XIX muchas mujeres comenzaron a ver el arte como una pasión que podría transformarse en un trabajo rentable [...] el mayor despunte lo adquirieron entre 1890-1910, gracias a que la prensa, una vez más, aceleró rápidamente esta nueva visualización de la mujer y su nueva identidad social” (Gluzman, 2015, p. 124). La mujer en su trayectoria hacia una nueva escena, su vida, construyó un camino para forjarse a sí misma una identidad propia y no una fabricada bajo un discurso político que intentara persuadirla de encontrarse con una realidad prefabricada, se dirimen y satisfacen sus propias convicciones respecto a su lugar dentro de la sociedad.

A las mujeres francesas, españolas, argentinas y mexicanas la moda las alcanzó por igual, las hizo soñar con un mundo plagado de ostentabilidad y opulencia que marcó una época por el surgimiento de nuevas reinterpretaciones de la cultura de sus países, de sus formas de alcanzar la civilización, la modernidad, dos conjuntos inseparables a finales del siglo XIX, que marcarían la pauta para unir ecos y voces lejanas en el ideario social, una urgencia por plasmar una magnificencia digna de admirarse. La adaptación y la representación de estos ideales fue causal de grandes cambios culturales, sociales y políticos que se adaptaron a las nuevas pautas marcadas por la reciente renovación del mundo europeo que conquistó los corazones de las mujeres que se dejaban seducir por el discurso que acompañaba a la elegancia, a lo exquisito, a lo bello, a lo eterno, en un conjunto manufacturado con los mejores productos disponibles para la época, vestir, calzar y adornos que hicieran juego con la belleza de la mujer prefabricada en las revistas, catálogos y maniqués que visualizaban un retrato fehaciente del ideal por alcanzar. La mujer nunca más estuvo en el anonimato, tuvo gran presencia durante la adopción de nuevos roles sociales que vinieron a discernir su connotación en la esfera social.

## Capítulo 3

### Más allá de lo efímero

En nuestra época la belleza ha cobrado un valor y un significado asociado a una obsesión con la apariencia física, con el consumo del elixir de la eterna juventud y en la simulación de embonar con lo que creemos deberíamos ser, y no encontramos reflejado en el espejo; llevarlo a la realidad es la meta cada vez más distante que nos exigimos como íconos de auto indulgencia inapelables a una dicotomía con la realidad.

Los estudios sobre la moda se desarrollan en distintas corrientes, como la filosofía, la historia del arte, la antropología y la estética. Se observa la transformación de la vestimenta y/o la indumentaria, a través de la contemplación de quienes dictaban el estereotipo. Margarita Baquero en *Definiciones y características del diseño de vestimenta* y María Eugenia Velázquez en *Un recorrido bibliográfico por los conceptos sujeto-sociedad, cuerpo, indumentaria y sus interrelaciones*, coinciden en que la indumentaria está ligada a los aspectos más importantes de la vida individual y de la convivencia social. Al construirse una jerarquización visual a través del vestido, las campañas comerciales de las casas de moda en México reiteraron a través de éstas que la ropa tiene la capacidad de transformar al individuo en la persona que siempre ha aspirado ser, perpetuando así el mito de que la belleza y la fortuna se adquieren sólo al vestir determinada ropa.

La inclusión de nuevos preceptos en la connotación de la palabra “moda”, viene a cobrar una nueva significación para el portador, es a través de ellos donde se materializan los ideales estéticos a los que se aspira. La cultura y la sociedad juegan un papel importante en las normas y conceptos de lo que es moderno, aparentar ser y parecer prestigioso era fundamental señala, Pilar Gonzalbo en *Historia de la vida cotidiana en México, la imagen ¿Espejo de la vida?*, el cuerpo y el comportamiento social se modifican para cumplir con el esteticismo de la época.

La belleza como una cualidad del sujeto hoy trasciende de lo moral y de lo puramente estético. En distintas épocas, fue asociada a cualidades que no estaban relacionadas con el cuerpo como un molde de atribución de belleza estética, por ejemplo, para los griegos la concepción de lo bello estaba asociado a cualidades morales, éticas y espirituales, sin embargo, fueron ellos los que crearon el concepto de “canon”, creado como regla de las proporciones de la figura humana, así como el tipo de cuerpo ideal. Un canon aspiracional era el portar trajes de plata o de oro, que sólo la aristocracia lleva a las recepciones parisenses y significaba que tenías las características que se consideran perfectas en su género, y que reúnes las proporciones estéticas requeridas, tanto físicas como corporalmente. Con el cambio en el marco social, lo bello se asoció a la armonía corporal, a proporciones numéricas, la medida de lo bello. La idea de belleza ha rondado al ser humano interesándolo en plasmar qué es y para qué será útil el ser considerado bello, “la belleza existe por ella misma, o en la mirada del sujeto que la contempla” (Marruecos Olmo, 2016, p. 7).



Las cualidades de la belleza han sido puestas en la mujer, ella es su única representante, “sabemos bien que la mujer debe procurar embellecerse para los extraños, para los suyos y aun para ella misma, es casi un deber”. La belleza abarca espectros amplios, que en sí es alcanzar una cúspide de cualidades finitas, que para las damas distinguidas pertenecientes a los círculos encumbrados de la sociedad porfirista, significó asistir a los bailes de gala que no sólo servían para posicionarse por encima de los miembros de la élite, mediante la indumentaria exclusiva, a la que no todos podían acceder, el brillar era también por su ingenio, aficiones intelectuales, sus habilidades y su capacidad de no ofender el orgullo masculino al competir en conocimiento”

La inalcanzabilidad de una prenda, de una idea, de un sueño, de un diseño salido de la mente de un creativo, de un diseñador de glamour, de estilo, de moda, ¿es esto el sueño de alguien más?, o ¿es la idea magnificada de una marca que es consumida a una escala pequeña, en comparación con quienes imaginan su olor, su textura? En realidad, se trata de simbolismos creados para "inspirar", emular sentimientos al vestir una prenda que al final sólo es tela que cobró una forma diseñada en la mente de un diseñador, que bosquejó una sociedad material, deconstruida en piezas, en patrones y en tiza.

Es el furor por vestir a la francesa, con sofisticación, con gracia, elegancia, porque el vestir es diferenciación, acceso a un mundo aparte, diseñado para quien pueda pagar la indumentaria a la medida exacta de su cuerpo, ese instrumento versátil, maleable a los requerimientos de la época que viste al cuerpo y a su ego, a una fantasía, a las apariencias para ocultar las imperfecciones de un cuerpo cansado de ser el maniquí en el escaparate, que intenta cobrar vida y ser libre de arquetipos, de íconos de auto indulgencia, de estrategias de marketing, de los sentidos al sentir en la piel una marca que no dice nada por sí sola, necesita

un cuerpo para ser lo que dice, para tener vida, que planea en detalle la sofisticación de un estilo de vida a través de qué viste, qué come, dónde lo hace, dónde vive y qué marca porta su cuerpo.

### **3.1 La moda, un lenguaje: creando íconos**

La moda ha encontrado moldes que intentan darle una definición a la mujer a través de los ojos de quienes la observan transformarse de acorde con las inquietudes de una sociedad que se ha materializado por medio de su cuerpo y con su vestimenta, para responder a un desplegado de matices, para fomentar un estereotipo que se adapte primero al gusto de quién le diseñó el vestido, después, le dará vida a la indumentaria, su más fiel portadora, la mujer, ese ser multifacético, utilizado para ser ajustable, medible y conmensurable. También dentro de lo que señala el autor Antonio Martín Cabello, describe a la moda como un fenómeno explicable por medio de tres teorías que él llama el modelo *trickle-down*, resistencia cultural y el de la virulencia o del contagio.

Es en estas tres facetas que la moda toma a partir de diversos contextos, donde “las relaciones entre grupos no sólo se basaban en los contenidos, en los valores centrales, sino en las formas [...] la relación entre la experiencia y la expresión”(Martín-Cabello, 2016, p. 283). Al observar los cambios y las diferencias, se conforma una visión del mundo que permite construir una identidad coherente, un lenguaje sociocultural que a través de la indumentaria busca ser reconocible, dado que la moda es un factor clave en la consolidación de una cultura urbana, un fenómeno que externaliza el sistema de la desigualdad, que estratifica a las clases sociales con aditamentos de prestigio, modales y electiva.

La necesidad de vestir el cuerpo surge para protegerlo de las inclemencias del tiempo, conforme se añaden connotaciones, valores morales, sociales y estéticos, la añadidura de esto provoca que la conceptualización del vestir cambie y dé paso a diseñar un argumento en propagación del ideal de belleza demandado por la época. Con la naciente industria de la prensa, el periódico se convirtió en fuente de distribución de las modas actuales, la que imperaba en la industria, era la parisina. La autora María Marruecos Olmo en su tesis “*La construcción del ideal de Belleza Femenina. En la publicidad gráfica del siglo XX*”, destaca que la publicidad utiliza modelos de belleza irreales que la sociedad trata de adaptar, para enmarcarla en superlativos que la delimitarían a un conjunto de cualidades que no nos fueron asignadas al nacer. La elegancia y la etiqueta se llevaban puestas hasta la hora de la cena. A finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX la publicidad gráfica trató de potencializar una belleza aparente para quienes desearan adaptarse a la mujer construida en los afiches publicitarios de faciales, cosméticos, cremas, tintes para el cabello que la ayuden a moldear su cuerpo para cumplir con un canon de mujeres con poder mediático y emblemáticas.



Ilustración 27<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Ilustración 27. Señoritas de Hermosillo. Fotografía fue la ganadora del concurso de la Revista *El mundo ilustrado* 1886, el fotógrafo fue el Sr. Eduardo Bernal. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Archivo Porfirio Díaz. Fotografías tomadas por Vazquez F. Cynthia Alejandra.



Ilustración 28. Carmen Romero R.



Ilustración 29. Leonor, bailarina



Ilustración 30.<sup>21</sup>

<sup>21</sup>Ilustraciones 28 y 29, pertenecen al archivo de la Biblioteca Nacional de España. De Izquierda a Derecha se encuentra Carmen Romero Rubio de Díaz y a su lado la bailarina Eleonor. En la Ilustración 30 se pudo observar dos carteles publicitarios tomados de la investigación de Marruecos Olmo, María. *La construcción del ideal de belleza femenina. En la publicidad del siglo XX*, 2016. Pág. 44

Al observar estas ilustraciones podemos percatarnos de cuáles eran los íconos que representaban cánones aspiracionales de belleza y de esteticismo. En la materialidad del cuerpo que porta el vestido, éste lo invita a seguir de forma concreta el modelo estético para el que fue diseñado y convertirse en el foco principal y una vez unidas las piezas, se plasma una idea, una forma de belleza que está ligada a la moda y ambos coexisten en una época que dictamina el sentido para el que fue creado, “los vestidos de una época hablan de lo humano, del cuerpo y la mente, la ropa tiene algo social, con un poco de política mezclada con economía y, también, con filosofía”.

El vestido comunica e impone códigos implícitos. A su portadora le dice “cómo hablar de forma gramaticalmente correcta” (Nannini, 2016, p. 9), comportarse apropiadamente socialmente y adoptar el estatus para el que estaba diseñada esa indumentaria y su existencia significaba algo digno de ser admirado e instaurado en la sociedad como un modelo. La belleza, para finales del siglo XIX y principios del XX, es un atributo asociado a la juventud de la mujer soltera, casada (de mediana edad) donde la indumentaria es el bastión que exalta las características físicas que combinan armoniosamente con ella, donde la moda enmarca la etiqueta y la marca del vestido.

La estratificación del lujo, no se detenía en la obtención de un vestido hecho de la seda más costosa, a manos de un reconocido y afamado diseñador francés, también eran importantes los reflectores, los flashes, las portadas en las páginas de una revista como *El mundo ilustrado* que enmarcaba en la galería de bellezas mexicanas, el desfilarse por las escaleras de un enorme palacio, donde los reyes habían escuchado sus mejores melodías, habían vestido sus mejores vestiduras, platicando de las novedades de dos mundos contrapuestos por las circunstancias, observar lo que ellos, los hizo actuar como europeos.

No entendemos qué significa nuestro propio cuerpo, atañado a emociones contrapuestas al uso que le otorgamos al vestirlo de colores que deben tener gracia, ser armónicos con nuestra personalidad, con quienes intentamos ser. Una definición para cada uno, cuerpos diversos opacando la realidad de quien los modifica y de los que los observan. Pielles deslumbrantes al destello del alba, desfilando con el ímpetu de portar una marca que consolida los más altos estándares de algo llamado, “belleza”, otorgándoles ventaja sobre quienes las admiran en papel, a través de un cartel publicitario en la cima del cielo, en la portada de una revista o en la pantalla de un televisor, en la pasarela de Victoria ¿qué es la victoria?, ¿quién es? Quizá un argumento para esculpir ángeles plagados de perfección, íconos de auto indulgencia aspiracional, donde las vacantes son reducidas a cumplir con medidas exactas, ajustadas al boceto trazado con tiza en la imaginación de un diseñador de modas, de estética, de etiquetas, de reglas, de patrones prefabricados en la debacle de una fantasía efímera creadora de pasiones, de lujos, de sofisticación de alta costura.

El para qué y el por qué vestimos el cuerpo ha cambiado conforme las necesidades de la época. En el Porfiriato la indumentaria representó valores morales, estéticos y políticos cimentados en la cultura francesa que trajo un tipo aspiracional de sujeto social adecuado a la visión de un gobierno que optó por vestir, comer, jugar, caminar y socializar a la francesa.



Ilustración 31. Dibujo de baile de gala



Ilustración 32.<sup>22</sup>. Decoración salón de baile



Ilustración 33. Carmen Romero



Ilustración 34<sup>23</sup>. Carmen Romero

<sup>22</sup> Las Ilustraciones 31 y 32, representan los festejos por el Centenario de la Independencia de México y el cumpleaños del presidente de la República Porfirio Díaz. La ilustración 33, representa la forma en la que Carmen Romero Rubio de Díaz portaba los accesorios que se usaban para ir a un baile de gran gala. Fuente, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Archivo Porfirio Díaz, Revista *El Mundo Ilustrado*, Tomo I, 1910, Vazquez F. Cynthia Alejandra

<sup>23</sup> Ilustración 34 tomada de recurso electrónico



Ilustración 36<sup>24</sup>. Figurín de Moda



Ilustración 35. Peinados



Ilustración 37.<sup>25</sup> Carmen Romero Rubio de Díaz

<sup>24</sup> Las ilustraciones 35 y 36 fueron tomadas de la Revista *El Mundo Ilustrado*, Tomo I, 1900. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Archivo Porfirio Díaz, Universidad Iberoamericana.

<sup>25</sup> Ilustración 37. Tomada de recurso electrónico. La Ilustración muestra a Doña Carmen Romero Rubio de Díaz siguiendo las pautas estéticas demarcadas por el figurín de moda y el alusivo a los peinados de moda de la Revista *El Mundo Ilustrado*, la única diferencia es la corona que añadió a su peinado.



## Conclusiones

La investigación realizada determinó que durante el periodo 1890-1910 en México existieron factores que contribuyeron a una culturización que tuvo preferencia por Francia y sus costumbres, aunadas a la indumentaria, a la gastronomía y a las diversiones sociales de ese país. Las características de la vestimenta de gala del porfiriato usada por Carmen Romero Rubio de Díaz me permitieron analizar y determinar la semejanza que ésta tenía con la que se usaba en Francia. Los elementos que me permitieron aseverar lo anterior, es haber comparado imágenes de Carmen y las *Toilettes* modernas que aparecieron en las revistas que se distribuyeron en México durante el periodo de análisis que realicé. Un factor atrayente para que el estilo francés tuviera existo dentro y fuera de Europa, es que tematizaron la moda. Esto significa que en las casas de confección su decoración estuvo inspirada en reyes que fueron sinónimo de elegancia y buen gusto, así como en etapas de gran cambio como el Renacimiento.

En esta investigación aún faltan vacíos que cubrir como el análisis que se podría hacer al comparar la indumentaria de mujeres de otros países que se vieron influidos por la ideología francesa y ver las variantes como el clima, las normas sociales, el contexto socioeconómico, que pudieron influir en los tipos de tela utilizada en la confección, así como los diseños y observar qué significó la indumentaria en esas latitudes. Es necesario mencionar la falta de fuentes o el hecho que no ha habido investigación alguna que tome en cuenta a los diseñadores mexicanos que pudieron existir en este periodo y considerar si tuvieron un lugar dentro de la élite mexicana o fuera de ella.

Respecto a mis hallazgos de investigación pude constatar que la mujer porfiriana creó un molde exacto con acabados perfectos, calculados para ajustar el vestido francés a su cuerpo, supo adaptarse rápidamente a la euforia que contagió a Europa por vestir a la francesa. Acuñaron las reglas del juego: hacerlo elegante y caro. La indumentaria imponía un poder por su color, era el emblema de los poderosos, que comunicaba superioridad, puesto que no todos podían vestir el mismo color, ni los adornos que complementaban la indumentaria.

Acentuando lo antes mencionado el problema de estudio radicó en abordar el problema partiendo de la suposición que, a través del vestido de gala del porfiriato utilizado por Carmen Romero Rubio de Díaz, se le impuso a la mujer de clase alta una meta aspiracional tanto en la indumentaria que debe portar, así como en el cuerpo que se debía tener para poder llevarlo. Las reglas en su mayoría eran destinadas para la mujer, un peso impuesto sobre una clase social que debía demostrar que estaba a la altura de cualquier nación “civilizada”, representando de forma digna lo moralmente correcto y un canon estético aunado a la modernidad. El modelo social fue sustituido por ideologías que exigieron adoptar nuevos prototipos que desaparecieron por completo a la mujer anterior al porfiriato. El contexto de la época sin duda fungió como un agente de cambio en la mentalidad de las clases dominantes que buscaban gozar de una paz que sólo habían rozado en casi todo el siglo XIX.

Las transformaciones encaminadas hacia un mundo moderno alcanzaron el vocabulario de Porfirio Díaz y en su propia interpretación usó a su más grande musa, su esposa Carmen Romero Rubio de Díaz, como la cara de su propaganda. Ella era una joven de apenas diecisiete años cuando se casó con Díaz. Era la imagen perfecta que se amoldó al discurso presidencial, era inteligente, refinada, elegante y popular entre los círculos acaudalados y conocía bien cómo funcionaban.

Al igual que su contraparte francesa, México tematiza su nueva adaptación a una cultura extranjera que se encontraba en la cúspide del progreso. Díaz facilitó la llegada de tiendas que trataron de ser lo más exactas a las casas de confección francesas. Al ser Carmen y Díaz la pareja ejemplar, las otras mujeres y hombres pertenecientes a una clase ponderada, aceptaron la adaptación y adoptaron las virtudes que traía consigo una indumentaria francesa.

El valor económico y el significado simbólico de la apariencia, la durabilidad y la disponibilidad impulsaron el afán de perfección, de la élite mexicana y a lo que aspiró. Al entender la silueta conformada por las diferentes formas y estilos de atavíos que usaban las personas: “se puede observar la estrecha relación con las medidas antropométricas de las portadoras para quienes fueron confeccionadas. Al identificar el tipo de ropa utilizada en un determinado momento de la historia se puede determinar la silueta históricamente correcta para la que fue creada” (Kuhliger, 2017, p. 63).

En México todas las clases de la sociedad, todos los elementos populares están fijos en el hombre más extraordinario que el país ha producido desde su conquista por los españoles. En los 20 años que lleva de gobernar a México [...] el ilustre general Díaz, se han realizado tales cambios y tan favorables, que la nación ha pasado de una vida obscura y sin tranquilidad a la categoría de los países más prósperos de la tierra. El general Díaz, cuyo parecido físico y moral con el célebre estadista búlgaro Stamboloff es muy grande [...] su permanencia en el poder es una garantía de paz y progreso”<sup>26</sup>.

El respeto y admiración por la administración de Porfirio Díaz se veían en los periódicos y éstos no escatimaban en elogios para su gran labor dentro de México. Lo comparaban con personajes importantes en la escena social y aplaudían su permanencia en el poder. “El señor presidente y Carmelita recibieron a los congresistas en el salón blanco, situado en la parte baja del castillo de Chapultepec y notable por la opulencia de sus tapicerías y decorado. Vestía Carmelita rico traje negro, que aún llevaba luto por un muerto querido y mostraba en sus labios esa dulce y bondadosa sonrisa con que hace aún más cautivadora y majestuosa y atractiva expresión de su rostro. A la alta dama la acompañaban algunas integrantes de su familia [...] todas tan airoas y elegantes como aparecen siempre en las reuniones”<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> Revista “*El Mundo Ilustrado*”. Nota periodística “México en el extranjero”, traducida del periódico “*Argus*”, de California. 06 de agosto de 1896, Tomo II, Núm. 8. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Archivo Porfirio Díaz. Universidad Iberoamericana.

<sup>27</sup> Revista “*El Mundo Ilustrado*”. Nota periodística. Agosto de 1896, Tomo II. Núm.8. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Archivo Porfirio Díaz. Universidad Iberoamericana. La nota hace alusión a una cena celebrada en el Castillo de Chapultepec donde asistieron embajadores extranjeros y fueron recibidos por Porfirio Díaz, su esposa Carmen Romero Rubio de Díaz y algunos familiares de ambos.

El ejemplo que la sociedad mexicana tenía que seguir fue muy claro. La moda introdujo palabras de un idioma a otro, el lujo estribaba en el poder del juicio con el que vestías, se sentían “comunes” sino sentían las revoluciones de la alta aristocracia.

Pude a través de lo antes analizado comprobar la hipótesis de esta investigación que las mujeres porfirianas adaptaron el ideal estético que se impuso a las europeas y con esa adaptación de la vestimenta, se construyó en México el modelo estético de la mujer de clase alta en el porfiriato a través de la imagen de Carmen Romero Rubio de Díaz y los factores que influyeron en dicha adopción y adaptación son las relaciones comerciales que el gobierno mexicano mantuvo con potencias extranjeras como Francia, que se encontraba en una buena situación financiera, cultural y social.

Puedo decir que el fenómeno de la moda traspasó latitudes, no sólo Europa se vio cautivada por esta ola, también la sociedad mexicana, que impulsada por la mujer, quizá con más poder e influencia sobre las demás damas del Porfiriato, trajo consigo la cultura francesa, pronto y con gran ánimo se aceptó el modelo adoptado y adaptado al cuerpo de la mujer mexicana, de lo que debía o podía llegar a vestir una dama distinguida de la República puesto que la indumentaria que ella acuñó, estaba a la altura de las reinas europeas. Carmen, fue una mujer con una vida privilegiada, viajó por Europa, estuvo en contacto con el viejo mundo, aprendió sobre el refinamiento de una señorita, las habilidades que debía poseer para congregar a su esposo. Hablaba tres idiomas, español, inglés y francés.

Símbolos que representan un valor agregado de preponderancia sobre el resto. Un lenguaje simbólico que habla de distintos cuerpos, en una cultura homogénea, con algunos pares dado que vestían bajo un mismo precepto, el estilo francés, pero las vestiduras no eran de la misma calidad para toda la élite. Había quienes se podían permitir ir a la misma Francia para adquirir

"el buen gusto" y regresar con él y con la novedad de las últimas creaciones, así como con la experiencia de vivir la cuna de la moda, París.

El despliegue que se vivió en México a raíz de la instauración de un nuevo régimen que acabó con la incertidumbre de sentir que las facciones políticas, sociales, culturales y sobre todo las económicas no encontrarían una estabilidad uniforme, capaz de unir al pueblo mexicano congraciando a los poderes encargados de impartir justicia. Porfirio implantó un proyecto que desde su experiencia militar fungiría como piedra angular para restaurar un México que la mayor parte del siglo XIX estuvo enfrascado en guerra. Díaz tuvo grandes aciertos y con su idea de orden y progreso erigió un país cosmopolita, refinado en la apariencia, en el aspecto, edificó lugares para desplegar elegancia, sofisticación y erudición.

Trazó sobre una tierra fértil edificios majestuosos, le llevó a la élite mexicana el transporte amado por las personas adineradas, el ferrocarril. Dejó atrás la forma en la que se comunicaban las personas, para darle paso al teléfono, a la luz eléctrica, a la ciencia y el carro de combustión interna.

Todo esto significó un avance relevante, pero lo que acaparó la atención de la élite, fueron las tiendas departamentales y los pequeños comercios dedicados a la venta de telas y confección de ropa, se llevarían el deslumbramiento de la élite, ahí pudieron expresar sus más íntimos anhelos de convertirse en un arquetipo y enfatizar la nueva personalidad que les brindaba el comer, beber, bailar, hablar sobre una cultura que les era ajena, pero ahora les parecía suya.

Dentro de las cosas a las que la élite tenía acceso estaba la ópera, donde “los asientos eran algo que reafirmaba la importancia del asistente en su espacio de relaciones” (Molina Díaz, 2014, p. 103); y para portar un vestido de gala era algo similar, se tenía que comprender su trasfondo, su composición, el cuerpo para el que fue confeccionado y la relevancia que tenía quién lo portaba.

Los diseñadores cambiaron las formas de vestir del mundo occidental. En la Ciudad de México, el comercio de telas y ropa hecha se expandían y evolucionó hasta convertirse en grandes almacenes que permitieron que en estos negocios se encontrara todo lo necesario para vestirse adecuadamente: telas de todo tipo, ropa hecha para damas, caballeros y niños, sombreros, calzado y gran variedad de accesorios. El éxito de estos almacenes no sólo radicó en la calidad de sus productos, “la etiqueta demandaba hasta cinco cambios en menos de 24 horas y diferentes prendas para cubrirse” (Arechavala Torrescano, 2017,p. 31).

Dimensionar la importancia significativa que obtuvo el atavío para la sociedad porfiriana, es posible a través de las páginas de la Revista *El Mundo Ilustrado*, en ésta pude corroborar que lo que más les importaba a sus lectores/as, era la moda, las nuevas tendencias para la temporada, ya sea primavera, verano, otoño o invierno y sobre todo enterarse de qué ocurría en el viejo continente. Entre las secciones destacadas de la revista estaba la que se titulaba “Páginas de Moda”, en ella se especificaban los colores, telas y accesorios que iban considerarse, así como los nuevos estilos y, también destacaba la publicidad de productos para embellecer aún más a las damas porfirianas, como cremas para el cutis, para reafirmar el pecho, perfumes, para la dentadura y tener una bella sonrisa, jabones para una piel tersa y consejos para mantenerse siempre en el gusto de la sociedad y joven.

La indumentaria cuenta una historia y trasciende en el tiempo, es la huella de sus dueños originarios que manifiestan el tiempo al que aluden sus vestiduras. Es imposible observar un vestido de una época ajena a los tiempos de Porfirio Díaz y Carmelita y no sugerir la evolución en el imaginario social de la época, una reinterpretación tras otra en las normas sociales, porque la existencia del ser humano está mediada por la relación que la indumentaria tiene con el cuerpo.

Una imagen soslayada, tierna y dulce era así como las damas aparecían en los artículos dónde describían las virtudes que en avenencia tenían consigo. Lo que un hombre le permitió ser. La notoriedad que daba el usar las prendas con una coordinación perfecta, nada era ordinario en su apariencia. La preocupación por una imagen inmortalizada en las páginas de sociales de una revista emocionaba a las mujeres que ocupaban rangos preponderantes, gracias algunas veces al apellido de su familia o el de su esposo.

La definición de su personalidad, de su persona estaba mediada por la adherencia de virtudes estéticas a la ropa. Cada atuendo estaba diseñado para mostrar a una mujer distinta en cada ocasión del día, los protocolos para realizar visitas sociales estaban acompañados de formas definidas de comportamiento, de actuar, caminar y de sentirse frente a los demás.

Realmente el dolor que los corsés infligían sobre el cuerpo femenino, no eran visibles en el exterior, importaba más figurar con el atuendo exigido para tu posición social que lo que le costaba a su cuerpo llevarlo postrado en un molde incapaz de fundirse, era como una segunda piel, pero sobrepuesta. Sin embargo, aceptaron llevar consigo la belleza otorgada por las últimas tendencias y técnicas de vestimenta instauradas en la ciudad del refinamiento.



La forma en la que la mujer del porfiriato fue concebida en el aspecto social y como ser humano, estuvo aunada a las moralidades con las que tuvo que cargar y llenar todos los recovecos con el impacto de su imagen dentro y fuera de su hogar para saber a lo que podía aspirar a ser, vestir, aprender y trabajar, ya que su funcionalidad dependía estrictamente de sus habilidades como mujer: podían brillar, pero no más que sus esposos; tenían que saber cómo mantener una buena charla, pero sin ser demasiado inteligentes, sus opiniones realmente no importaban.

Fungieron como el adorno de sus esposos ricos, puesto que a través de la vestimenta de una mujer se podía determinar la riqueza de su familia o de su esposo. “¿Quién es aquel que pueda explicar satisfactoriamente lo que es una mujer? [...] a lo más que podemos llegar es a decir que la mujer es uno de aquellos seres que por su misma incomprendibilidad se identifica con dios. La mujer es la base indispensable de la familia. La mujer es la más brillante página que el dedo de dios haya trazado en el interminable libro de la naturaleza [...] en cambio su inteligencia es más débil”(La Mujer, 1898)<sup>28</sup>. El que se busque una respuesta a una interrogante como ¿Qué es una mujer?, materializa la mentalidad de una época que justificaba su racionalidad a través de un hombre experto en materia de análisis filosófico y científico que ponderaba al varón por encima de la mujer, puesto que poseía menos capacidades y la única en la que era superior era en la habilidad de ser bella y en hacer más de una cosa al mismo tiempo.

---

<sup>28</sup> Fragmento tomado del artículo titulado “La mujer”, de la Revista *El Mundo Ilustrado* (1898). Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, Archivo Porfirio Díaz, Universidad Iberoamericana.

Para la sociedad sólo existían tres tipos de mujeres, la soltera, la casada y la viuda. Donde las dos primeras, si bien aún eran jóvenes, eran las que aun tenían relevancia en las cuestiones de aspecto ya que en las revistas de moda aparecían como merecedoras de visibilidad y las últimas eran privadas de la vida pública que implicaba diversiones sociales como las fiestas y los bailes, e incluso recibir visitas. Era por medio de su nueva vestimenta de luto en la que conforme pasara el tiempo podría salir a la calle y hacer su vida normal. No sólo era ella la que sufría cambios, su casa también debía cubrir los espejos con cierto tipo de tela de color negro y este manual de comportamiento venía explicado en las revistas.

Igualar la vestimenta inspirada en el pasado de una nación y retomar en el arte de la época una influencia sugestiva para tratar de encontrar la simetría y los volúmenes, en el equilibrio entre los elementos individuales, donde la armonía en su conjunción cobrará sentido al ser llevada con delicadeza y con la silueta perfecta, en eso se inspiraron los modistos o *couturiers* como Charles Worth, o madame Viot. Ellos acapararon la escena y se convirtieron en los diseñadores con importancia significativa, ya que sus nombres se convirtieron en marcas fundamentales en las que todos los closets europeos y porfiristas quisieron tener por lo menos una de sus creaciones.

La inclusión de nuevos preceptos en el vocabulario de la élite, tuvieron una connotación aunada a una palabra que causó gran revuelo, “moda”. Los portadores de dichos conceptos asumieron que la jerarquización social se convirtió en visual, ahora el estatus dependía de lo que llevaras puesto. La pertinencia de esta investigación radica en los parámetros en los que está construida, a vida individual, la indumentaria y la convivencia social, que vincularon a la élite mexicana a una transformación que los llevó a interpretar un papel reiterativo en la adquisición de nuevos usos y costumbres: alcanzar estándares de belleza, lujo y prestigio.

El análisis del porfiriato desde la cultura que se creó derivado de París, Francia, fue plausible y los vestigios de ese momento histórico quedaron plasmados en las fotografías, cuadros, y atavíos que aún se conservan y nos hablan del sueño porfirista. Sus máximos exponentes fueron dos figuras celebres y tan distintos por la forma en la que sus vidas se moldearon y se prepararon para fungir el papel que su clase social les había designado.

La figura de Carmen Romero Rubio antes de ser de Díaz ya era importante, su familia perteneció siempre a las clases preponderantes de México. Si bien su imagen se popularizó aún más con su boda, al casarse con el hombre más importante de México, esto significó que su vida estaría a la vista del escrutinio público y de sus iguales, pero los primeros sólo alabarían su presencia y sus acciones como las más pertinentes y adecuadas. Cada palabra, cada paso, estaba pre-dictado antes de ser escrito en los periódicos que poseían la aprobación del gobierno.

Comprender la magnitud y el impacto que tuvo esta culturización sobre la vida individual de la élite significaría abarcar aristas que pude dejar de lado porque no se conectaban a mi trabajo, pero dejo abierta esta investigación para que se siga aportando más a esta etapa del porfiriato, que si bien la avenencia llegó en la segunda mitad del mandato de Díaz, no fue de menor relevancia a las miras de potencia interesadas en formar parte del interés del presidente que logró la unificación de su pueblo y les trajo las novedades de un mundo ajeno y que pocos conocieron realmente.

He analizado sólo una parte de esas etapas y pude constatar el despliegue de facilidades para que México dejara atrás un pasado que para el extranjero fue caótico y con la llegada de Díaz y gracias a su gracia, a su valía, pudo restaurar a su país. Las estimaciones en gastos no fueron un problema, puso en las manos de las personas que considero más aptas y les encomendó la edificación de un México con una arquitectura vanguardista, con casas a la medida de su opulencia, forjó una idea de lo que era vivir con comodidades, como la forma en la que se debía decorar una casa, los instrumentos que toda buena familia debía poseer, como carros, pianos, estufas, chimeneas, muebles estilo francés y sobre todo la indumentaria requerida.

El porfiriato fue sin duda un ciclo que le sentó bien a México al menos en la primera fase del periodo de gobierno, donde se pudo materializar una estabilidad homogénea en algunos sentidos, se pudo acceder a mejores condiciones de vida y a contar con una infraestructura que serviría para exportar y poner a trabajar la tierra y las minas. La apertura de las tiendas departamentales y los pequeños comercios especializados en la manufactura de productos franceses le dio empleo a personas que se especializaron en aprender a confeccionar indumentaria francesa.

Sin duda Carmen Romero Rubio de Díaz fue el máximo aspiracional de las mujeres de la esfera elitista porfirista. La lente de la cámara capturó su esplendor y lo majestuoso de su indumentaria, un cuerpo sofisticado, como un maniquí silencioso, lo que alguien más le pidió que fuera, fragmentos de belleza. Llevó en su espalda la etiqueta de alguien más que la glorificó y la condenó al mismo tiempo al ajustar su cuerpo y el de las demás mujeres a dimensiones numéricas.

Los elementos que intervinieron en la conjunción y en la aceptación de un estereotipo de vida sofisticado en México fueron específicos: la apertura de tiendas departamentales, como el Palacio de hierro y el Puerto de Liverpool, sastrerías, boutiques, almacenes, que fungieron como centros de abastecimiento en la renovación en cada temporada de los closets más exclusivos del porfiriato. Donde los vestidos hechos por las manos del diseñador Charles Frederick Worth, serían los protagonistas de fomentar la pertenencia a un club exclusivo de clientas selectas. Esto sirvió para consolidar las relaciones que México estaba concretando con el exterior durante el final del siglo XIX y principios del XX, en la plenitud del gobierno de Porfirio Díaz.

Con la llegada de un nuevo modelo político, se instauraron políticas culturales que demarcaron lo que se esperaba de la élite y sobre todo, de la pareja presidencial: Carmen Romero Rubio de Díaz, quien a través de su imagen fomentó el gusto por lo francés y por el estilo de vida de esta nación, que había encontrado en la época de Luis XIV, los aspectos que definirían a Francia. Impusieron una forma de vida sofisticada, que abarcaba desde el comportamiento en la mesa, hasta la indumentaria confeccionada con las telas más exquisitas y finas que fueran merecedoras de relevancia, como la seda, que tomaría diferentes formas y colores que vestirían de forma correcta los cuerpos de las mujeres.

El papel que jugó la indumentaria en el ámbito cultural y político de la época 1890-1910, fue significativo porque a través del cuerpo de la mujer porfiriana pudo tomar forma y posar la responsabilidad de ser aquello que se le designó, un símbolo de belleza estética y armonía: “En las fantasías de las grandes casas de confecciones habíamos visto muchos detalles inspirados en la observación de los grabados y pinturas de los pasados siglos, siguiendo el estilo de Luis XV y Luis XVI [...] [...] pero aún no se habían tomado ideas ningunas del

Renacimiento y será ahora, indudablemente cuando esta lujosa y brillante época tenga una influencia definitiva sobre las confecciones de la “toilettes” modernas. En las cuales veremos no sólo magnificas telas y colores [...] [...] que se adaptará hábilmente a la interpretación moderna dándole un aspecto encantador, mezclado de gracias pasadas y presentes para contribuir al embellecimiento de las damas en la época actual.”

La dinastía que cimentó estos ideales inició con Luis XIV que diseño un manual de buenas costumbres que aún sigue enamorando el mundo de la moda, con su comida, sus perfumes, su vino, su vestimenta, su idioma, en sí, con su esencia y estilo de vida. El cómo sus iguales la veían era sin duda el epítome de una figura que representaba la materialidad, un aglomerado de valores. Los vestidos de gala, de visita, y de fiesta les dieron a las mujeres de la élite mexicana, un cuerpo alquilado, con trazos marcados sobre un papel y tiza francesa. El cuerpo y el atavío fue un poco modificado, es cierto, la montura es más ligera, más fina, más sencilla y adaptada al gusto moderno.

## **Fuentes**

### **Archivos**

Archivo Porfirio Díaz.

Revista “El Mundo Ilustrado”. Tomos (1894-1910)

### **Hemerotecas:**

Fototeca Nacional de México

Biblioteca Digital Hispánica. Biblioteca Nacional de España

## Bibliografía

- A. Root, Regina. Searching for the Oasis in life: Fashion and Question of Femele Emancipation in late Nineteenth-Century Argentina. *The Americas*, Vol. 60, No. 3, (Págs.363-390). 2004
- Alfaro Cuevas, Martha Eugenia. Revisión histórica del semanario El Mundo Ilustrado (1894-1914) en diez etapas a través del análisis de sus caratulas y portadas. *Diseño y Síntesis de la UAM-Xochimilco*, 98. (Otoño 2013-Primavera 2014).
- Arechavala Torrescano, María del Carmen. ¿Cuánto costaba vestirse entre 1840 y 1870?. Los placeres y tormentos de la moda. En M. A. Hernandez Ramirez, *Hilos de Historia* (pág. 176). Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia. 2017
- Bartolomé, Juan Manuel. Consumos y Apariencias externas de las familias de la burguesía Leonesa (1700-1850). *Universidad de Salamanca*, 269-290. 2015
- De Colombres Garmendia, Elena Perilli. Notas Sobre la Moda en Tucumán (1895-1916). *Historia y Cultura*, 21. 2014
- De la Torre Rendón, Judith. *Las imagenes fotográficas de la sociedad mexicana en la prensa gráfica del porfiriato*. Ciudad de México: El Colegio de México. 1998
- Dejean, Joan Elizabeth. *La esencia del estilo. Historia de la invención de la moda y el lujo contemporáneo*. Barcelona, España: Narea. 2008
- Georg, Simmel. *Filosofía de la moda*. Casimiro. 2000
- Gluzman, Georgina. *Mujeres y Arte en la Buenos Aires del siglo XIX. Prácticas y discursos* (pág. 324). Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires. 2015
- Hammeken, Luis Pablo. La República de la Música: Ópera, política y sociedad en el México del siglo XIX, (capítulo: Damas y caballeros: las relaciones, discursos y normas de género en la sala de teatro. *Secuencia*, 140-169. 2018
- El Mundo Ilustrado. *El concurso internacional de belleza*. Ciudad de México. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero. Universidad Iberoamericana. 1910
- Kuhliger, Verónica García. Conservación y Restauración en el Museo Nacional de Historia. En *Hilos de Historia. Colección de Indumentaria del Museo Nacional de Historia* (pág. 173). Ciudad de México: Secretaria de Cultura. 2017
- Kuntz, Sandra, Speckman, Elisa. El porfiriato., en Nueva historia general de México. En S. S. Kuntz, *Nueva historia general de México* (págs. 487-535). México: El Colegio de México. 2013
- El Mundo Ilustrado. *La fiesta de los pobres*. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero. Universidad Iberoamericana, Archivo Porfirio Díaz. 1910



- El Mundo Ilustrado*. Pendientes de Moda. Biblioteca Francisco Xavier Clavijero. Universidad Iberoamericana, Archivo Porfirio Díaz. 1910
- Marin, F. G. (2011). la mujer in (visible): la construcción femenina a través de la fotografía en el País y el Mundo. *Enlace Revista Venezolana de Información, tecnología y Conocimiento* 8 (3), 51-67.
- Marin, Flora Ganzabal. La mujer in (visible): la construcción femenina a través de la fotografía en el País y el Mundo. *Enlace Revista Venezolana de Información, tecnología y Conocimiento*. vol 8 (3), )Págs.51-67). 2011
- Marruecos Olmo, María. *La construcción del ideal de belleza femenino. En la publicidad gráfica del siglo XX*. Universitat Girona, España. : Universitat Girona. 2016
- Martín-Cabello, Antonio. El Desarrollo Histórico del Sistema de la moda: Una Revisión Teórica. *Athenea digital*, (Págs.265-289). 2016
- Martinez Oña M. Mar, M. M. Iconografía, estereotipo y manipulación fotografica de la belleza. *Estudios sobre el mensaje periodístico*. vol.21. núm 1,(Págs. 369-384). 2015
- MartínezBarreiro, Anna. Moda y Estratificación:De las Teorías Clásicas a las Contemporaneas. *Revista Internacional de Sociología*, (Págs.77-98). 2000
- Molina Díaz, Paulina Isabel. *La Compañía Impulsora de Ópera en la Ciudad de México 1915-1917. Sus presentaciones de ópera romántica italiana*. Hermosillo, Sonora: El Colegio de Sonora. 2014
- Nannini, Victoria. *Moda, Comunicación y Poder: ¿Qué vestimos, por qué y para qué queremos decir eso?* (pág. 50). Universidad Nacional de Rosario. 2016
- Ortiz, José A. Dolor y muerte en la indumentaria española. Vestir de luto a finales del siglo XIX. *De Obras. Volumen 2, Número 25, 26*. (Abril 2019).
- Palacios Beltran, Irene. En *Lo siniestro y la belleza como categorías estéticas*. Universitat politécnica de Valencia: Valencia, España. 2017
- Pérez Reverte, Arturo. *El tango de la guardia vieja*. España: Alfaguara. 2012
- Pérez Siller, Javier. Creamausse, Chantal. México Francia, Memoria de una sensibilidad común siglos XIX-XX, Vol II. (págs. 158-195). Puebla: Bénemerita Universidad Autónoma de Puebla. El Colegio de Michoacán. 2004
- Riello, Giorgio. *Breve historia de la moda. Desde la Edad Media hasta la actualidad* (pág. 278). Barcelona, España: Gustavo Gili. 2012
- Staples, Anne Historia Mínima de la Vida Cotidiana en México. En P. Escalante Gonzalbo, *El siglo XIX* (págs. 119-172). México: El Colegio de México. 2010

- Staples, Anne. Mujeres Ilustradas mexicanas, siglo XIX. En P. Galeana, *Historia de las Mujeres en México* (pág. 320). Ciudad de México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. 2015
- Staples, A. (2015). Mujeres Ilustradas Mexicanas, Siglo XIX. En P. Galeana, *Historia de las Mujeres en México* (págs. 137-154). Ciudad de México: Instituto de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- Terán Fuentes, Aurora. Instruir a los angeles del hogar. La educación de las mujeres desde la perspectiva de dos periódicos locales: el instructor y el republicano, en la etapa porfiriana. *Investigación y Ciencia de la Universidad Autónoma de Aguascalientes*, (Págs.77-84). 2017
- Tovar y de Teresa, Rafael. *El último brindis de Don Porfirio, 1910: Los festejos del Centenario*. México: Santillana Ediciones Generales, S.A de C.V. 2010
- Velázquez, María Eugenia. Un recorrido bibliografico por los conceptos sujeto-sociedad, cuerpo, indumentaria y sus interrelaciones. *Métafora y episteme: hacia una hermeneutica de las instituciones*,(Págs. 227-237). 2014
- Walzer, Alejandra. De la metafísica al spot, la belleza. (Págs.13-60). 2009